

Dinámica Etnohistórica Sociodemográfica y Presencia Contemporánea del Curanderismo Ingano- Kamsá en las Ciudades Colombianas

María Clemencia Ramírez de Jara*
Fernando Urrea Giraldo**

* Antropóloga, Investigadora del Instituto Colombiano de Antropología

** Sociólogo, Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y
Económicas, Universidad del Valle.

1. Introducción*

La presencia contemporánea del curanderismo ingano-kamsa procedente del Valle de Sibundoy en las ciudades colombianas, lo cual ha sido señalado por diversos investigadores (Taussig, 1982y 1987;Ramírez y Pinzón, 1986; Schindler y Faust, 1988;Urrea, 1989, Urrea y Barreras, 1989; Pinzón, 1988), tiene una estrecha relación con las particularidades etnohistóricas, tanto sociodemográficas como socioculturales, de las comunidades indígenas que han sobrevivido y "negociado" una ubicación en las diferentes etapas de la sociedad mayor colombiana. Las etnias inga y kamsá del Valle de Sibundoy han tenido un particular proceso etnohistórico de inserción, el cual se reflejaría en la actividad económica y de forma de vida por excelencia a través del comercio de plantas y otros productos medicinales y de la práctica del curanderismo en pueblos y ciudades no sólo de Colombia sino de Venezuela y Panamá. Este fenómeno ha sido especialmente característico de los ingas (Ramírez y Pinzón, 1986; Schindler y Faust, 1988; Pinzón, 1988), pero los kamsás hacia la década del 70 en este siglo habrían comenzado a incursionar en el comercio de plantas y el curanderismo urbano, aunque en una menor proporción y manteniendo una buena parte de ellos su residencia familiar en Sibundoy (Urrea, 1989).

La tradición de este curanderismo parece por otra parte tener importantes similitudes con otras tradiciones étnicas suramericanas curanderiles, en particular con los callahuaya de Bolivia, tal como lo han señalado Schindler y Faust (1988) y Urrea y Barreras (1989), lo cual estaría también sugiriendo la existencia de otras tradiciones socioculturales prehispánicas que han sobrevivido a la dominación española y las ulteriores modalidades de la sociedad mayor, a partir de

* Colaboró en este trabajo el asistente Fernando Puerto Chávez.

una estrategia relacionada con la práctica de la medicina tradicional y su influencia sobre las diferentes prácticas populares de salud de los distintos grupos de población urbanos y rurales.

En este documento pretendemos hacer un bosquejo de la dinámica etnohistórica sociodemográfica de las dos comunidades con la información e interpretaciones existentes sobre el período prehispánico, los datos censales disponibles de los archivos del Cauca para los siglos XVI, XVII y XVIII, de ensayos de cronistas, geógrafos y misioneros para los siglos XIX y XX, así como la información estadística censal y de otros estudios sociodemográficos para este siglo, especialmente los últimos 20 años. El análisis sobre el comportamiento de la población será el aspecto sobresaliente en este bosquejo, en particular al analizar las tendencias sociodemográficas históricas y las más recientes para las dos etnias. En el caso de las tendencias recientes se observarán tanto en su lugar de origen (Valle de Sibundoy) como en los centros urbanos (Bogotá).

Mediante este análisis se pretende mostrar algunos de los elementos sociodemográficos de tipo etnohistórico, los cuales tienen una sorprendente actualidad en las mismas áreas urbanas para el caso de la etnia inga, de suerte que ayuden a explicar la continuada presencia de esta tradición curanderil en la Colombia contemporánea.

2. Poblamiento del Valle de Sibundoy y procedencia étnica

El Valle de Sibundoy (Putumayo) por su privilegiada situación sociogeográfica se convierte en paso obligado entre la zona andina y la selva tropical húmeda; es así como se trata de un lugar de síntesis de dos tradiciones culturales, la andina y la selvática, que no pueden llegar a entenderse la una sin la otra. Tanto ingas como kamsás comparten rasgos cul-

turales de una y otra tradición, lo cual torna este lugar revelador con respecto al estudio de la región del Suroccidente del país, cuyas fronteras no han sido delimitadas y parece ser que llegan hasta las selvas ecuatorianas y/o peruanas, confirmando la vinculación prehispánica entre los grupos de selva tropical y los de las tierras altas.

Respecto al poblamiento del Valle de Sibundoy se puede pensar que el asentamiento étnico más antiguo es el de los kamsás, pertenecientes al grupo Quillacinga de la Montaña, cuya procedencia parece ser amazónica, llegando hasta el departamento de Nariño a través del Valle de Sibundoy, después de haber seguido unaruta por la parte oriental del Macizo Andino (Groot, Correa y Hooykas, 1976:162). En esta dirección Eva Hooykas (1976), establece relaciones lingüísticas entre el quillacinga antiguo y el actual kamsá, hablado en el Valle de Sibundoy, por el grupo de este nombre, referentes principalmente a la terminación /oy/ y al hecho de que varios toponímicos tienen sentido en el kamsá.

Von Buchwald citado por Uribe (1985-86:20) no sólo reconoce esta filiación sino que además compara el kamsá o "sebondoy" con las pocas palabras que se conservan de la llamada lengua mocoa, encontrándolas casi idénticas, lo cual es confirmado por Jijón (1974:46) cuando dice: "Mocoas, Koches o Sebondoyes son los que vivían al este de la Cordillera Oriental". De aquí se deduce la antigüedad de la relación que han mantenido los kamsás con la región del piedemonte y Bajo Putumayo. En cuanto a sus vínculos con la zona andina, es revelador el hecho citado por Romoli (1962) referente al reconocimiento de que al tiempo de la Conquista los pueblos que habitaban el territorio de Almaguer, al nororiente de Nariño, hablaban dialectos del idioma kamsá.

El origen de los inga se traza también desde la región amazónica; habrían emigrado desde

se puede pensar que el asentamiento étnico más antiguo del Valle de Sibundoy es el de los kamsás, pertenecientes al grupo Quillacinga de la Montaña, cuya procedencia parece ser amazónica

la selva tropical peruana a través de la vertiente oriental de los Andes, llegando a Colombia por el río San Miguel para detenerse en el Putumayo. Tendrían origen peruano, pero al tratarse de migraciones escalonadas, entonces se podría suponer que al venir de San Miguel los inga del Valle de Sibundoy estarían emparentados con los grupos de selva tropical del oriente ecuatoriano de habla quechua. Este hecho abriría una perspectiva de análisis regional más allá de las fronteras geográficas en un complejo mundo prehispánico, donde las formas de producción y de intercambio cobraban dimensiones aún no conocidas.

Rivadeneira y Zubritski (1977:58,59) afirman que la lengua hablada por los inga de Santiago del Valle de Sibundoy, resulta ser una de las hablas del dialecto quechua que está ampliamente difundido en la Sierra del Ecuador. Triana (1950:373), en su expedición realizada a principios del presente siglo, al referirse a los habitantes de Santiago, comenta que ellos recuerdan claramente la época de su venida del Ecuador y la migración de los "putumayos" o habitantes de San Andrés, procedentes de las tierras bajas. Por otro lado, según Levinsohn, citado por Hooykas (1976:87), el Inga y la toponimia quechua de Nariño se parecen más al quechua del Perú y Bolivia que al quechua del Ecuador, lo cual supondría su origen peruano. Estas consideraciones antes que ser motivo de discusión, confirmarían la migración escalonada antes mencionada.

Respecto a las relaciones del grupo inga con la región andina, debe destacarse la existencia del asentamiento inga de Aponte, localizado al nororiente de Nariño, cuya historia está íntimamente vinculada con la de los habitantes del Valle de Sibundoy. Vollmer (1976:24), da noticia de la salida de 25 familias ingas del Valle de Sibundoy rumbo a Aponte en 1775, donde se fundó el actual poblado, distante del pueblo de Colón a sólo 12 leguas de montaña con el río Juanambú de por medio. Además señala el camino de herradura que cruza el páramo de Juanoy y en 15 horas de camino comunica al Valle de Sibundoy con Aponte. Estamos hablando de la comunicación del Valle con la misma zona geográfica habitada por los quillacinga del camino a Almaguer.

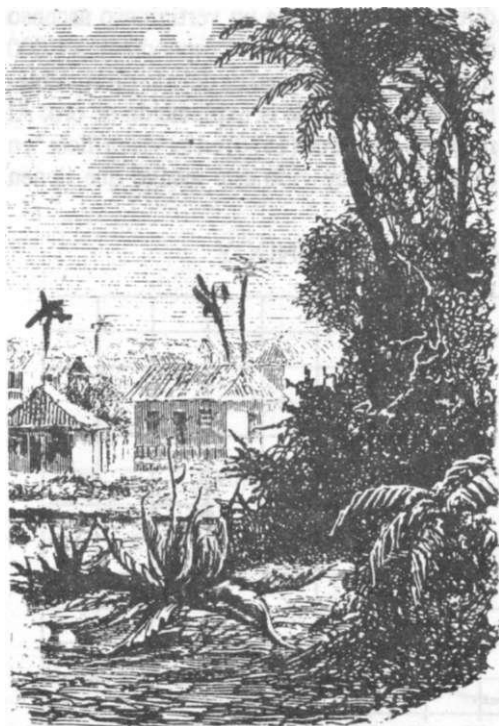
Existía otro camino que comunicaba al Valle de Sibundoy con el Bajo Putumayo, del cual da noticia Fray Juan de Santa Gertrudis (/1756-76/ 1970:233-234), a mediados del siglo XVIII: "de Mocoa a mano derecha hay un camino por aquella serranía toda de monte y en cuatro días se sale a un pueblo de indios llamados sibundoyes (...) estos indios son los que bajan a nuestra misión y van a Condagua a coger la fruta del barniz como llevo apuntado y lo sacan a Pasto que dista cuatro días de Sibundoy (...) Los indios (de Mocoa) a la margen (del río Cascabel) catean mucho oro que él trae de las minas de arriba y con ello los indios sibundoyes les traen herramientas, ropa, carne y harina de San Juan de Pasto". Debe tenerse en cuenta que los asentamientos de Yunguillo, Condagua y Descansé, localizados en los afluentes superiores del río Caquetá, donde se encontraba para estas fechas la misión franciscana, son hoy día habitados por ingas. Esto indica que los mismos sibundoyes hacia mediados del siglo XVIII cumplían ya el papel de comerciantes entre las tierras altas y bajas del Putumayo y Nariño, si bien como veremos más adelante nunca presentaron un carácter de población nómada vinculada a actividades comerciales como ha sido el caso de los inga.

3. Vocación de comerciantes y estrategia étnica de resistencia cultural de los inga

Hudelson (1987:7), refiriéndose a la cultura quichua del Ecuador anota: "el impacto sobre las poblaciones nativas de las primeras penetraciones de Europa Occidental en las Américas fue tan tremendo que nos ha impedido ver el hecho de que algunos grandes grupos indígenas continuaban la expansión y migración aún durante este período (...) Para los Náhuatl, Quichua y Tupí, la conquista española se volvió un catalizador de sus migraciones precolombinas, acelerando su dispersión y absorción por grupos nativos. De los tres, sólo el quichua continúa expandiéndose actualmente, absorbiéndolo (como lengua) otras sociedades indígenas". Como muy posiblemente los inga forman parte de una de las migraciones escalonadas de los antiguos quichua, siendo así migrantes por excelencia, esto les ha permitido lograr una supervivencia cultural a través de la apropiación de medios y ambientes diferentes, con su flora y fauna característica, lo cual se refleja en su tradición de curanderos y maestros en etnobotánica.

*los sibundoyes hacia
mediados del siglo XVIII
cumplían ya el papel de
comerciantes entre las tierras
altas y bajas del Putumayo y
Nariño, si bien nunca
presentaron un carácter de
población nómada vinculada
a actividades comerciales
como ha sido el caso de los
inga*

La migración en estos grupos étnicos, en particular para los inga, ha estado también muy relacionada con la actividad del comercio, de modo que se convierte a la vez en uno de los mecanismos de mayor resistencia cultural y por consiguiente de afirmación y reproducción como grupo, por cuanto los constantes movimientos migratorios de población, ya sean definitivos, como en el caso de Aponte en Nariño desde el Valle, o estacionales, les ha permitido adecuarse a las condiciones cambiantes de la dominación permanente de los distintos grupos colonizadores en los diferentes períodos históricos. Un indicador bien importante que nos permitiría confirmar este carácter de migrantes es el de la variación en la mención de los poblados reconocidos por nosotros como ingas en el Valle a lo largo de las fuentes históricas consultadas, a partir de diferentes inferencias que a continuación explicamos.



Triana (1950) y Bonilla (1968), homologan el asentamiento conocido como Putumayo a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII con el actual San Andrés. Romoli (1977-78:31), refiriéndose a la visita de Valverde en 1570, anota: "de lo dicho por Valverde se comprende que ha traído al Valle de Sibundoy, parte de los indios de Patascoy y que se espera completar el traslado en breve".

Sañudo (1938) cree que el poblado que formaron los de Patascoy es el actual San Andrés. No hay mención de aquel otro pueblo a "las espaldas de Zabundoi que se dize Putumayo". De esta última cita podemos inferir, que tanto el asentamiento de Patascoy como el de Putumayo, podrían ser ingas. En los censos de población que se realizan en el Valle durante el siglo XVIII (1711, 1722 y 1767) además de Santiago y Sibundoy, aparecen relacionados Patascoy, Putumayo y Genoi, respectivamente, lo cual nos lleva a la conclusión de que se trataba de pueblos ingas y así lo hemos considerado en la construcción de las curvas demográficas más adelante. Este es el mismo caso del pueblo La Laguna, también localizado en el Valle de Sibundoy y que aparece referenciado desde el siglo XVI, siempre al lado de Patascoy. El pueblo de Santiago aparece mencionado por vez primera en la visita de Centellas en 1582.

A diferencia de los poblados ingas Sibundoy se menciona a lo largo de todas las visitas y documentos consultados, desde 1558 (visita de Tomás López), constituyéndose en la población kamsá por excelencia, lo cual indicaría una mayor permanencia y sedentarismo respecto a los inga. Sobre los kamsá pertenecientes al grupo quillacinga, vale la pena tener en cuenta lo que dice Romoli (1977-78:17) sobre este grupo en general, ya que los españoles se posesionaron de su territorio "casi sin costo", es decir, sin resistencia, razón por la cual reciben de lleno los efectos desvastadores de la conquista al convertirse en mano

de obra preferencial para el laboreo de minas. Esta última aseveración nos la confirma Bonilla (1968:21) cuando se refiere a los mocoas, que como hemos visto se encontraban relacionados lingüísticamente con los kamsá: "Las referidas sublevaciones del pie de monte andino se prolongaron, pues, hasta muy avanzado el siglo XVII, ocasionando la ruina definitiva de las ciudades de Ecija y Mocoa. Y hasta el mismo Sibundoy Grande llegaron las batallas, porque este pueblo fue atacado varias veces por los mocoas y yaguaronjos deseosos de obtener el apoyo guerrero de sus hermanos de raza contra los invasores ibéricos. Pero pocos sibundoyes se plegaron a sus deseos. Tanto por haber sido diezmados durante las primeras décadas de guerras, como por haber entrado en la etapa de transculturación que se acentuaba cada día más".

4. Dinámica poblacional de las dos etnias en el período colonial

De acuerdo con las curvas de población elaboradas para las dos etnias (ver Gráficos N.º 1 y N.º 2 y Anexos 5, 6 y 7 al final del texto), teniendo en cuenta los asentamientos diferenciados, y que cubren el período comprendido desde mediados del siglo XVI (1558) hasta el

"en lo de Cigundoy vido este testigo que tienen minas de oro en el propio Valle junto a las casas de los yndios y que por esto pueden dar oro de tributo"

presente (1988)¹, se hace evidente la catástrofe poblacional que sufren estas etnias entre 1558 y 1590, es decir, durante la segunda mitad del siglo XVI, lo que es más acentuado para la población kamsá cuyo índice de crecimiento cae de 133.3 en 1560 a 16.66 en 1590 (gráfico N.º 2), asumiendo como año base 1558=100. Por su parte los inga pasan de 86.25 a 37.75 en el mismo período de referencia.

Sin embargo, entre la visita de 1558 y la de 1560 (Anónimo, transcripción de Hermes Tovar, 1988:26), con tan solo un año de diferencia, se reporta un vertiginoso ascenso de la población kamsá correspondiente a 1.000 tributarios más, lo cual es debido presumiblemente al apogeo de la explotación de oro. Al respecto Valverde(1570) en su visita dice: "en lo de Cigundoy vido este testigo que tienen

GRAFICO N.º POBLACION INGA-KAMSA VALLE DE SIBUNDOY

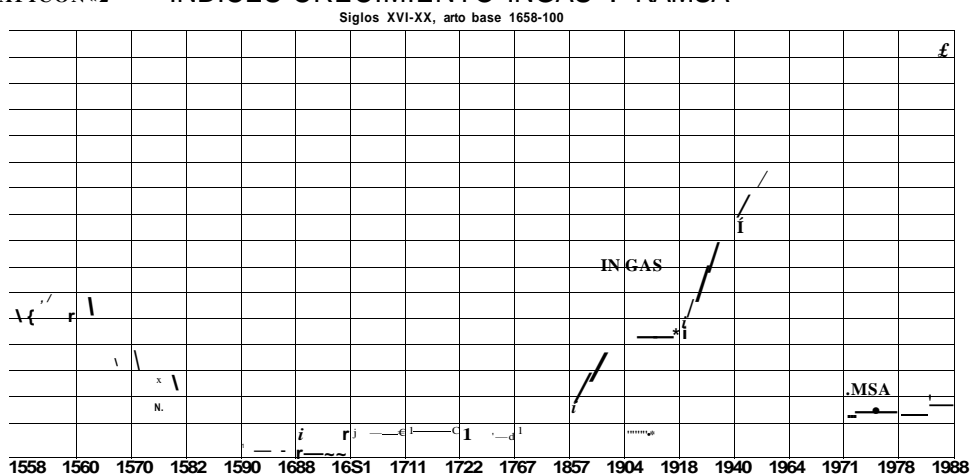


minas de oro en el propio Valle junto a las casas de los yndios y que por esto pueden dar oro de tributo" (transcripción de Zajec, 1989). Por su parte, Moreno Ruíz (1971:428), refiriéndose a la tasación impuesta por Tomás López en 1558, comenta: "Esta tasa que estableció anteriormente el oidor Tomás López parece que no se cumplió, pues ni los indios, ni los españoles quedaron conformes. Los indios porque, salvo los pastos, tenían poco algodón y técnica del tejido, por lo que prefirieron seguir prestando servicio en las minas de las provincias de los abades, quillacingas y sibundoyes y de este modo, llegar a cubrir la tasa que se les había impuesto con lo cual pasaron a trabajar en las minas 1.405 indios. Los españoles aceptaron este cambio en la percepción de la tasa". El traslado de población para la explotación de minas era frecuente. casi siempre los tributarios junto con sus familias completas, produciéndose una alta mortalidad, tal como lo atestigua Fray Gerónimo de Escobar (/1536/1983:294) al referirse al pueblo de Yscanzá (actual Descansé): "Estos indios de aquí como en su tierra no se han descubierto hasta ahora minas, los han sacado y llevado a las minas de Almaguer, donde hoy en día están por lo cual han muerto muchos".

Debido a la relación establecida entre la región de Almaguer y Sibundoy y de éste con Descansé y Condagua (Alto Caquetá), podemos presumir el intercambio de tributarios entre dichas zonas y la consecuente diezmación de indios por el trabajo en las minas en el período considerado. Friede (1967:61) aporta otra prueba en esta misma dirección: "En las listas de indios bautizados en Mocoa en 1775 (Arch.4, Sign.9386), se encuentran apellidos como Chicunque, Mavisoy, Tandioy, Omne, Jacanamijoy, Peña, Quinche, que patentizan la traida de indios forasteros originarios de la región situada al Sur del Macizo Central Colombiano y del Valle de Sibundoy". Es posible entonces que así como población de la etnia pasto fue traida al Valle para explotar las minas de veta, así también, en el mismo período o posteriormente, población del Valle fue llevada a las minas de aluvión en los alrededores de Mocoa. Estos continuos desplazamientos de población en el Valle pueden ayudar a explicar la tendencia de la constante disminución de población desde mediados del siglo XVI hasta finales del XVII (Véase Gráfico No.1).

Pero no fue solamente el extenuante trabajo en las minas de veta o de aluvión; seg ún Romoli

GRAFICON «2 INDICES CRECIMIENTO INGAS Y KAMSA



(1977-78:33), al referirse a las visitas de Tomás López en 1558 y a la de Valverde en 1570: "En los doce años entre la primera visita y la segunda, no hubo, que se sepa, guerra, revuelta, hambre, trato de esclavos ni expediciones mayores de las que solían llevar gran cantidad de indios de servicio, de los cuales pocos regresaron a sus hogares. La minería era poca y para ella no era preciso hacer traslados de trabajadores a climas malsanos (...) Parece pues, que las principales causales de la enorme disminución de la población indígena entre 1558 y 1570 haya sido la evasión y la epidemia de viruela que azotó al país en 1566". Para 1588 registra otra gran epidemia de viruela (Romoli, 1962:259).

En cuanto a los habitantes de La Laguna y Patascocoy dice Valverde (1570): "y podrán ser tasados en madera por estar en montaña y estén acostumbrados a traello y tenello por trato" (transcripción de Zajec, 1989). Esta tasación marca una importante diferencia en cuanto a renglón de explotación del medio dentro del Valle de Sibundoy, además de que al mencionar la expresión "traello y tenello por trato" se estaría reconociendo la particularidad del grupo de población ingano, si asumimos que estos lugares eran sus posibles asentamientos iniciales, en la medida que dicha expresión parece reconocer la actividad comercial tradicional de estos grupos ya para esa época

Hasta finales del siglo XVII se sigue con el decrecimiento de la población indígena del Valle (gráfico N.º 1). Calero (1988:274), en su estudio sobre el Distrito de Pasto, comenta: "La sección norte del río Juanambú y el bajo río Guáitara, junto con Sibundoy, sufrieron la más numerosa pérdida de población india". Por otro lado, al comparar la información demográfica de finales del siglo XVI, aportada por el corregidor Ortega (1590) con la del gobernador Rodrigo de Mañosa de finales del XVII (1688-1691), Calero deduce que la población del Distrito de Pasto sigue en declinación a lo largo

del siglo XVII, fenómeno del cual no se escapa Sibundoy.

Sólo durante el siglo XVIII se empieza a observar una relativa estabilización, después de su casi desaparición hacia finales del XVII (véase gráfico no.1), de la población indígena del Valle. Según Calero (1988:275) en el siglo XVIII en el Distrito de Pasto la incipiente recuperación de población indígena acontece más tempranamente que en la mayoría de los lugares de la Nueva Granada, "donde el número de nativos continúa decayendo durante gran

***mientras los kamsá se
habrían comportado durante
las diferentes etapas de la
dinámica colonizadora como
una población cerrada en
desventaja, los inga como
población abierta, habrían
tenido una ventaja relativa
debido a su tradición
predominantemente nómada.***



parte del siglo XVIII". Sin embargo en el caso del Valle como se observa en el graneado que dicha recuperación fue muy débil.

5. Dinámica poblacional entre el período postcolonial y comienzos del siglo XX:

El Gráfico No. 1 permite observar que entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX se habría dado una primera fase de recuperación de la población para las dos etnias en el Valle.

Efectivamente se pasa de un índice de 3.52 para los kamsá en 1767 a 9.3 en 1857, y de 18.3 y 37.5 para los inga. En realidad esto significaría que sólo entrado el siglo XIX podría considerarse un relativo aislamiento sociogeográfico del Valle, el cual permitió una dinámica de expansión moderada de su población indígena.

Entre 1857 y 1904 continúa la tendencia anterior de crecimiento poblacional aunque más acentuada y con una importante diferencia respecto a la etapa precedente: los inga registran significativamente mayores incrementos (véase gráficos 1 y 2), de suerte que históricamente comienzan a constituir el grupo indígena mayoritario en el Valle. Los kamsá aunque eran el grupo de mayor tamaño hacia el comienzo de la Colonia, van a ser mucho más afectados en el transcurso de la dominación española y procesos de colonización posteriores que los inga. Esto es explicable además porque los kamsá habrían sido el grupo sobreviviente de la antigua cultura quillacinga, de tradición más sedentaria, mientras los inga posiblemente presentan no sólo un mayor crecimiento vegetativo sino que además se benefician de su actividad comercial y de nuevas migraciones de hablantes del quechua, tal vez procedentes del Ecuador. Esta situación significaría que mientras los kamsá se habrían comportado durante las diferentes etapas de la dinámica colonizadora como una población cerrada en desventaja, en cambio los

ingacomopoblaciónabiertahabrían tenido una ventaja relativa debido a su tradición predominantemente nómada.

La anterior hipótesis puede ayudar a entender mejor el comportamiento demográfico en el período 1904-1918, crucial en términos de la dominación capuchina y el primer gran auge de colonización nariñense y de otras regiones del país sobre el Valle de Sibundoy.

La misión capuchina llega a asentarse en el Valle a finales del siglo XIX, luego trabajadores colonos que proceden de la explotación de quina y caucho de las tierras bajas. A medida que este proceso a comienzos del siglo se consolida los enfrentamientos entre indígenas y colonos por cuestiones de tierras se intensifican, lo cual lleva a los misioneros a buscar "donaciones" de tierra por parte de los primeros. Así en 1902 los capuchinos consiguen que el Cabildo de Sibundoy otorgue unos terrenos para la fundación del pueblo de blancos de San Francisco. En 1905 Fray Fidel de Monte lar inicia la construcción del camino que comunica a Pasto con Sibundoy, el que es finalizado en 1912. Esto último trajo a la vez una nueva ola migratoria y se profundizó el camino hacia el Putumayo y Caquetá. En 1914 la Misión logra convertir en ley de la Nación la cesión de tierras "baldías" nacionales para la fundación de pueblos, con el siguiente argumento: "dado que tratamos a estos indios nos persuadimos de que se necesitaba el contacto más o menos inmediato de los blancos para dar estabilidad a su civilización; el atrofiamiento de sus facultades intelectuales y morales no nos dejó la menor duda. Como consecuencia de esa íntima y profunda convicción, resolvimos trabajar con tesón y perseverancia en la fundación de colonias, que con el ejemplo y hábitos de trabajo de sus moradores, sean un poderoso auxiliar de la Misión" (Montclar, 1912-17:14). Este fue el caso de la fundación de Sucre, hoy Colón, en centro del valle, reclutando colonos antioqueños.

Podemos además considerar que el camino abierto entre Pasto y el valle benefició e incentivó la actividad comercial y la tradición nómada de los inga, lo cual implicó que se abrieran nuevos mercados, a diferencia de los kamsá. Estos fenómenos podrían explicar las variaciones de crecimiento de las poblaciones inga y kamsá en el período anotado. Mientras los inga presentan un índice con incremento de 79.16 en 1904 y de 88.62 en 1918, para los kamsá el índice cae de 15.22 en 1904 a 11.16 en 1918.

6. Dinámica poblacional en los últimos 70 años

A partir de 1918 se observa (véase Gráfico Nº 1) una marcada recuperación de población para las dos etnias, con tasas de crecimiento promedias anuales entre 1918 y 1940 del 3.0% en el caso de los inga y del 2.6% en los kamsá. Este aumento se dio como el resultado de varios factores: por una parte, la reubicación de la población colona lograda a través de las "donaciones" mencionadas, pero especialmente a la iniciación de la adecuación de las tierras inundadas del Valle por medio de canales de drenaje; por otra parte, una serie de cambios observados por Bristol (1965:11): el aumento de la producción agrícola logrado por los indígenas debido principalmente a la aplicación de innovaciones tecnológicas y sobre todo a la utilización de suelos nunca antes explotados por ellos, con un contenido orgánico y de nutrientes mucho mayor. Esto último aunado a su tradición de agricultores con gran capacidad de adaptación de plantas al Valle de diferentes medios climáticos, y la incorporación a su economía campesina de nuevos animales domésticos y en algunos casos de ganado vacuno, trajo como resultado un relativo aumento de su dieta en proteínas. Seijas (1969:31) si bien comparte esta idea con Bristol, aclara que estos beneficios toman lugar en una etapa muy posterior a la primera inmigración de colonos al Valle, y de manera

más compleja de lo que sugiere Bristol: "esta tendencia positiva (de la población indígena) parece ser reciente; por varias décadas después del arribo de los colonos, la población indígena menguó". También Seijas anota que la acción de los misioneros capuchinos fue importante al condenar la práctica del suicidio y el aborto, de las cuales se tiene noticia desde el viaje de Triana en 1904 a la región: "no pierdan ustedes su tiempo aquí, les decíamos a los señores misioneros (...). Para cerrar el cuadro sobre los sibundoy es falta decir que practican la nefanda costumbre del suicidio. Allí hay un panteón con más de 400 recientes imitadores del famoso Iscariote" (Triana, 1950:366).

Para el año de 1966 Seijas (1969:49), registra una epidemia de tosferina en el Valle, la cual diezma la población infantil menor de 10 años, y parece deducirse que afectó en mayor medida a los kamsá, cuya curva de población es mucho más moderada que la de la población inga (véase Gráfico Nº 1). Para el momento en que Seijas hace su estudio concluye con respecto a los kamsá: "el grupo indígena por definición constituye una población cerrada; de mantenerse la tendencia indicada por las tasas de mortalidad por grupo étnico en 1964 (...) la proporción de la población indígena de Sibundoy, continuará decreciendo" (1969:19).

Seijas no podía prever que hacia la década del 70 con la paulatina introducción de los programas de vacunación en el Valle se llegaría a incidir en la disminución de las tasas de mortalidad infantil y por consiguiente en un progresivo aumento poblacional, el cual se refleja en el período 1971-1988 (Gráfico No.1). De este modo la tasa de crecimiento promedio anual pasa del 1.15 % en el período 1964-1971 al 2.8% entre 1971 y 1988. Al respecto anota Córdoba Chaves (1982:196): "hace apenas 8 años que en el pueblo de Sibundoy, por ejemplo, el número de nacimientos anuales era de cincuenta e igual el de defunciones y hoy

CUADRO 1
ESTIMATIVOS DE POBLACIÓN DE LA ETNIA
INGA EN EL PAÍS Y EN EL EXTERIOR
1987 - 1988 (población mínima, sin ajuste)

Regiones Y Ciudades	Familias	%	Población	%	Prom .personas por familia
Valle De Sibundoy, Putumayo	623	17,8	6.262	28,9	10,0
Ciudades en Colombia Venezuela y Panamá(*)	2.087	59,6	10.854	50,2	5,2
Bajo Putumayo (incluye Cauca)	464	13,3	2.988	13,8	6,4
Caquetá	55	1,6	288	1,3	5,2
Nariño	204	5,8	1.024	4,6	5,0
Amazonas	66	1,9	274	1,2	4,2
TOTALES	3.499	100,0	21.690	100,0	6,2

(*) incluye población descendiente.

FUENTES: a) los datos sobre familias y población para el Valle de Sibundoy, Bajo Putumayo (incluyendo Cauca), Nariño, y Amazonas son tomados de LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA (GUÍA ETNOGRÁFICA DE COLOMBIA PARA ACTIVIDADES DE PLANIFICACIÓN), Tomo II, por Raúl Arango y Enrique Sánchez; PNUD-DNP, 1988. b) los datos sobre población ingana en diversas ciudades de Colombia, Venezuela y Panamá, fueron calculados sobre la base del índice de migración que presenta el trabajo de grado "Diagnóstico Económico y Social sobre la Producción Agropecuaria de las Comunidades Inga y Kamsa", por María Eugenia Benavides Lecarda, Jorge A. Eraso y Ruth Portilla, Tesis de Grado de Economía, Universidad de Nariño, Pasto 1979. Este índice, del 58.7% de miembros de familias inganas del Valle de Sibundoy (especialmente de Santiago), de 5 y más años, viviendo en diferentes ciudades, se asumió constante para la década del 80, según Cuadro 1A. Luego se calculó la descendencia para las mujeres migrantes. Esta población se calculó sobre la base de la distribución de edades de los inganos en Bogotá, según datos de c). c) los datos sobre distribución por edades y sexo de la población ingana, así como tamaño de las familias, se basaron en dos fuentes: el trabajo de Alicia Constanza Charry Sedaño, "Informe de Sexto Semestre: Curanderos Indígenas del Valle de Sibundoy en Bogotá, Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales Departamento de Antropología, 1986, inédito; y los registros de familias inganas que lleva a cabo el Cabildo Inga de Bogotá, datos de 1988.

como población abierta que es. De todas maneras, no hay un descenso en su curva demográfica, y si miramos su población inicial para 1558, no sólo la recupera sino que la alcanza a triplicar, mientras los kamsá no la logran recuperar, representando su población actual apenas una tercera parte de la inicial para nuestra serie de datos, que arranca en 1558.

7. Estimativos de las poblaciones inga y kamsá en la actualidad y su distribución según regiones y ciudades

Los Cuadros 1 y 2 presentan los estimativos de población para las etnias inga y kamsá en el país y en el exterior hacia 1987-1988. La población inga total hacia 1987-1988, sin ajuste, sería de 21.690 personas (Cuadro 1); si se establece un criterio de ajuste por problemas de cobertura de la información disponible (Cuadro Ib, sobre dos estimativos hipotéticos de población inga), alcanzaría a 29.207. La población intermedia entre las dos cifras anteriores se estima en 25.449, Cuadro Ib. En el caso de los kamsá la información parece un poco menos incierta con 4.189 personas.

en día son sesenta los nacimientos y 30 las defunciones".

Por su parte los inga que presentan una recuperación en su tasa de crecimiento promedio para el período 1918-1940 del 3.0% con respecto al casi nulo crecimiento en el período 1904-1918 del 0.81%, no se mantiene para los períodos siguientes, lo cual es explicable por su fuerte tendencia migratoria,

En relación con la etnia inga (Cuadro 1) se observa el enorme peso que tiene en ella su actual ubicación residencial en áreas urbanas de Colombia, Venezuela y Panamá, el 59.2% de las familias y el 50.2% de su población están ubicadas en ciudades. En realidad se trata en este caso de una población inga que en su casi totalidad ha salido del Valle de Sibundoy, excluidos los descendientes, particularmente de la localidad de Santiago. Se trata entonces de

CUADRO 1A
TASA DE MIGRACIÓN EN LAS ETNIAS
INGA Y KAMSA HACIA 1978

ETNIAS	N 5 » M				TOTAL	
	No.	%	No.	%	No.	%
INGANOS Valle De Sibundoy	3.610	41,3	5.150	58,7	8.760	100,0
KAMSAS Valle De Sibundoy	2.620	90,7	270	9,3	2.890	100,0
TOTAL	6.230	53,4	5.420	46,6	11.650	100,0

FUENTE: datos del estudio "Diagnóstico Económico y Social sobre la Producción Agropecuaria de las Comunidades Ingay Kamsa"; por María E. Benavides Lecarda, Jorge A. Eraso Aviles, y Ruth Portilla Santander, Tesis de Grado en Economía, Universidad de Nariño, Facultad de Economía, Pasto, 1979, Biblioteca Univ. de Nariño. Estos datos corresponden a los que aporta el estudio al expandir la muestra de familias de las dos etnias en la encuesta realizada en 1978.

CUADRO 1B
TRES ESTIMATIVOS HIPOTÉTICOS DE POBLACIÓN
INGANA EN EL PAÍS Y EN EL EXTERIOR
1987 - 1988

POBLACIÓN MINIMA (sin ajuste)	21.690
POBLACIÓN MAXIMA (según factor de ajuste)	29.207
POBLACIÓN INTERMEDIA	25.449

Factor de ajuste: 1,3465, resultante de la diferencia de la población censada por el estudio del Cabildo Kamsa y FUNAICA para los indígenas kamsas en el Valle de Sibundoy, respecto a los datos que arroja el estudio LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA, PNUD-DNP. Esta diferencia se asume similar para la población ingana del Valle de Sibundoy.

ingas migrantes del Valle de Sibundoy, además de sus descendientes.

El Valle de Sibundoy es la segunda región en importancia de ubicación de la etnia inga con el 17.8% de las familias y el 28.9% de la población, de suerte que entre esta región y la población migrante del mismo Valle con sus descendientes en las áreas urbanas de los tres países contabilizan el 77.4% de todas las familias y el 79.1 % de la población total inga; mientras tanto los inga de otras regiones (Bajo Putumayo, Caquetá, Nariño y Amazonas) son apenas el 22.6% de las familias y el 20.9% de la población total.

Se trata pues de una etnia hoy en día y posiblemente en un proceso que viene en los últimos 15-20 años con residencia urbana altamente considerable, si no mayoritaria y cosmopolita, debido a la importancia que tienen Venezuela y Panamá como lugares de residencia permanente de muchas familias y población inga. Por otra parte se trata de una residencia urbana posiblemente con alta participación de las grandes ciudades de los tres países (Bogotá, Medellín, Cali, Barranquilla; Caracas, Maracaibo, Valencia; Ciudad de Panamá, etc.), de acuerdo con la concentración poblacional observada en el trabajo de campo hasta el momento llevado a cabo en las ciudades del Suroccidente y en Bogotá, en la medida que son espacios urbanos de mayor mercado para sus productos. Un elemento

adicional bien importante en el análisis de los Cuadros 1 y 2 lo constituye el promedio de personas por familia. En el caso de la etnia inga llama la atención no sólo el promedio total relativamente alto, 6.2, sino el de la región Valle de Sibundoy, 10.0, considerablemente alto (Cuadro 1). Este dato, si bien puede tener problemas de sobrestimación a nivel de fuente, podría interpretarse como la existencia dentro de la etnia inga, sobre todo en el Valle de Sibundoy, de una enorme presión demográfica, la cual seguramente ha tenido que ver con la gran migración hacia las áreas urbanas de los tres

CUADRO 2
ESTIMATIVOS DE POBLACIÓN DE LA ETNIA KAMSA EN EL PAÍS
Y EN EL EXTERIOR
 1987 -1988 (población con ajuste)

REGIONES Y CIUDADES	FAMILIAS	%	POBLACIÓN	%	Prom.personas por familia
Valle de Sibundoy, Putumayo	711	83,3	3.489	83,3	4,9
Bajo Putumayo	12	1,4	84	2,0	7,0
Ciudades de Colombia, y Venezuela	131	15,3	616	14,7	4,7
Totales	854	100,0	4.189	100,0	4,9

FUENTES: a) la población Kamsa del Valle de Sibundoy se tomó del estudio PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y ALTERNATIVAS DE AUTOGESTIÓN INDÍGENA, Comunidad Camentsa, 1989, Editorial ABC, Bogotá, b) la población del Bajo Putumayo del estudio citado en el Cuadro 1, LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA, c) se tomó el índice de migración de Benavides y otros (tesis de grado Economía, Universidad de Nariño, 1979), citado en Cuadro 1, y se supuso un incremento de los migrantes hasta un 15% en esta década.

países como lo muestran los datos en los últimos 30 años.

Lo anterior es bastante consistente con la dinámica etnohistórica observada para esta etnia desde el siglo XVI en su movimiento poblacional, más si consideramos su pasado prehispánico nómada y migratorio. En realidad sus altos niveles reproductivos con la consiguiente presión demográfica tienen que ver con la estrategia nómada de este pueblo en forma de diáspora.

La situación de los kamsá, véase Cuadro 2, es muy diferente, el 83.3% de las familias y la población residen en el Valle de Sibundoy, y apenas el 15.3% de las familias y el 14.7% en ciudades del país y Venezuela. Se trata en este caso de una etnia que todavía mantiene su base demográfica principal en la región de origen, Valle de Sibundoy, particularmente en Sibundoy y San Francisco. Además, el promedio de personas por familia en los kamsás es mucho más bajo, 4.9 en promedio para las tres regiones, y para el Valle de Sibundoy, lo que indica que a diferencia de los inga no han presentado un fenómeno de presión demográfica que los lleve a migrar en magnitudes tan altas, entre otras razones por su tradición sedentaria y de población cerrada.

La información sobre migración disponible para las dos etnias, Cuadro 1 A, revela que hacia 1978 el 58.7% de los miembros de familias ingas estaban viviendo fuera del Valle de Sibundoy, mientras sólo el 9.3% de los kamsá. Este factor de la migración, especialmente en los inga, está relacionado con el peso de la población que reside en las ciudades, según se observa en los Anexos 2 y 3 (al final del texto) sobre los sitios de migración para datos de 1978. En ese año el 65.5% de los migrantes inga (Anexo 2) se encontraba en Venezuela, el 21.7 en ciudades de Colombia, y el 11.6% en Panamá; en el caso de los kamsá hay un patrón similar en la distribución de los migrantes, el 63.0% en Venezuela y el 37.0% en ciudades del país (Anexo 3).

En el Cuadro 2A se observan las tasas de crecimiento poblacional (logarítmicas) en las áreas de origen para las dos etnias, durante los períodos 1964-1978, 1978-1988 y 1964-1988, de acuerdo a la información disponible y o calculada en dicho cuadro. En primer lugar la tasa de crecimiento para el período 1964-1988 (24 años) de la etnia kamsá, 2.35%, supera en 2.24 veces la de la etnia inga, 1.05%, lo cual es el resultado del fuerte proceso de migración por parte de los inga en el lapso de esos 24 años. Llama precisamente la atención que a pesar del

CUADRO 2A
TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL EN LA REGIÓN DEL VALLE DE
SIBUNDOY PARA LAS ETNIAS KAMSA E INGA
PERIODOS 1964-1978 Y 1978-1988

ETNIAS	POBLACIÓN PERIODO DE REFERENCIA					
	1964	1978	1988	1978-1978	1978-1988	19M - W
KAMSAS	1.984(1)	2.882(2)	3.489(3)	2,67	1,91	2,35
INGANOS	5.715(6)	6.750(2)	7.347(4)	1,19(5)	0,85	1,05

(1) Dato del Censo de 1964, DAÑE, aportado por Seijas (1969).

(2) Datos del estudio de Benavides et al.(1979). La población Kamsa se ajustó en un 10%.

(3) Dato del Censo del Cabildo Kamsa-FUNAICA a 1988.

(4) Dato estimado sobre la base de un ajuste realizado a la cifra aportada por el estudio del DNP-PNUD, citado en el Cuadro 1. El factor de ajuste utilizado aquí corresponde a la mitad del empleado en el Cuadro 1b para la población máxima ingana.

(5) Tasa estimada con base en la relación de tasas para el período 1978-1988 entre kamsas e inganos.

(6) Dato estimado con base a la tasa del período 1964-1978.

CUADRO 2A 1
TASAS DE CRECIMIENTO POBLACIONAL EN ÁREAS DE ORIGEN PARA LAS
ETNIAS KAMSA E INGA

ETNIAS	POBLACIÓN PERIODO DE REFERENCIA		TAS 1988 anos)
	1964	1988	
KAMSA	1.984(1)	3.489(2)	2,35 %
INGA	S.I	10.836(3)	2,82% (4)

(1) Población dada por Seijas (1969).

(2) Población que arroja el Censo del Cabildo Kamsa-FUNAICA.

(3) Población para la etnia Inga del estudio del DNP-PNUD, citado en el Cuadro 1.

(4) Se podría asumir como hipótesis una tasa de crecimiento anual superior en un 20% a la Kamsa para el período 1964-1988.

CUADRO 2B
Estimativos Sobre Población Ingana Y Kamsa En Bogota, Venezuela Y Área Urbana Del
Suroccidente Colombiano Para 1988

Localización	INGANOS	% del Total	% de los Migra	KAMSAS	% del Total	% de los Migra.
Bogotá	1.560 (300famil.)	7,2	14,4	182 (39 famil.)	4,3	29,5
Venezuela	2.912 (560 famil.)	13,4	26,8	194 (41 famil.)	4,6	31,5
Suroccid. Colom.	936 (180 famil.)	4,3	8,6	56 (12 famil.)	1,3	9,0
TOTAL	5.408 (1040 famil.)	24,9	49,8	432 (92 famil.)	10,3	70,0

METODOLOGÍA PARA LOS ESTIMATIVOS: se asumió la hipótesis de que el registro del Cabildo Inga en Bogotá cubría alrededor del 10% de las familias, o sea, alrededor de 300. En el caso de Venezuela se asumió una reducción a menos de la mitad de los migrantes que reporta Benavides y otros (1979) para 1978,65.5%, debido a migración de retorno. Para el Suroccidente se hizo el recuento de las familias inganas en diversas ciudades de la región. En el caso de los Kamsa se asumió un criterio similar al de los Inganos y una distribución de familias y Doblación ligeramente menor en Bogotá que en Venezuela. En el Suroccidente para los Kamsas también se hizo un recuento tentativo de familias. En todos los casos la población se dedujo según las familias,asumiendo un tamaño promedio de 5.2para los Inganos (Cuadro 1) y de 4.7 páralos Kamsas en áreas urbanas, (Cuadro 2).

EL CURANDERISMO INGANO-KAMSA EN LAS CIUDADES

CUADRO3
PARTICIPACIÓN PORCENTUAL DE DIVERSAS ETNIAS EN LA POBLACIÓN
INDÍGENA NACIONAL
PROMEDIOS COMPARATIVOS DE PERSONAS POR FAMILIA
PARA LAS MISMAS, 1987-1988

ETNIAS	POBLACIÓN	%	FAMILIAS	%	
PAECES	94.670	20,5	16.758	19,8	5,6
GUAJIROS	80.267	17,4	16.028	19,0	5,0
EMBERAS	41.718	9,0	7.388	8,7	5,6
PASTO-QUTLLACINGAS	34.226	7,5	6.866	8,1	5,0
INGANOS					
a) Inganos en sus áreas de origen	10.836	2,4	1.412	1,7	7,7
b) Inganos migrantes(+ descend.)	10.854	2,4	2.087	2,4	5,2
Subtotal a) + b)	21.690	4,8	3.499	4,1	6,2
GUAHIBOS	19.299	4,2	3.566	4,2	5,4
ZENUES	16.972	3,7	3.017	3,5	5,6
GUAMBÍANOS	11.380	2,5	1.782	2,1	6,4
KAMSAS					
a) Kamsas en su área de origen	3.489	0,80	711	0,84	4,9
b) Kamsas migrantes (+ descend.)	700	0,15	143	0,16	4,9
Subtotal a) + b)	4.189	0,95	854	1,0	4,9
COREJUAJES	1.367	0,29	216	0,25	6,3
KOFANES	903	0,19	150	0,17	6,0
SIONAS	427	0,09	80	0,09	5,4
SUBTOTAL	327.108	70,9	60.204	71,2	5,4
TOTAL POBLACIÓN INDÍGENA NACIONAL	460.994	100,0	84.566	100,0	5,5

FUENTES: los datos básicos son del estudio LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA citado en el Cuadro 1, ajustados de acuerdo a los estimativos de población Inga y Kamsa de los Cuadros 1 y 2. Se ajustó de 448.710 habitantes de población indígena total en el país a 460.994. El ajuste incluyó al número de familias.

proceso migratorio las comunidades ingas del Valle de Sibundoy todavía presenten una tasa positiva, no obstante que apenas alcanza en todo el período los niveles reproductivos mínimos poblacionales antes que comiencen a caer en términos absolutos. La posible explicación para que este último fenómeno no se haya dado, como lo ha sido en diversas áreas rurales campesinas e indígenas del país, tiene que ver con altos niveles de fecundidad y sobre todo una disminución importante durante el período de la mortalidad infantil en el Valle de Sibundoy, lo cual tal como se pudo observar con anterioridad en el caso de los kamsá fue el

resultado de la incidencia de los programas de vacunación infantil en el Valle.

En el caso de los kamsá la situación ha sido entonces muy diferente, porque si bien han tenido una dinámica migratoria reciente en los últimos 15 años, ésta nunca ha presentado la intensidad de la existente en los inga (véase Cuadro 1A), lo cual también reafirma el carácter tradicional sedentario de dicha etnia. Hay otros elementos importantes en el Cuadro 2A. Las importantes diferencias entre los dos subperíodos, 1964-1978 y 1978-1988, en el ritmo de crecimiento poblacional para las dos

etnias, indican que en el primero (1964-1978), por lo que muestran los datos especialmente para los kamsá, se habría dado una etapa de importante expansión poblacional (la tasa es del 2.67%) debido a la reducida migración y también posiblemente por la disminución de la mortalidad infantil, suavizándose en el segundo, 1978-1988, a 1.91%, lo cual podría indicar dos fenómenos complementarios: aumento de la migración kamsá y probablemente alguna disminución en los niveles de fecundidad, así haya sido en forma leve.

Para los inga la situación también ha estado marcada por dos tasas con tendencia a disminuir, pero indiscutiblemente ambas muy afectadas por el fenómeno migratorio.

Comparando estas tasas con las nacionales a nivel rural para los períodos intercensales 1964-1973 y 1973-1985, se tienen los siguientes resultados: si la población rural colombiana creció a tasas del 0.95% entre 1964 y 1973, y del 0.80% entre 1973 y 1985², los kamsá presentaron tasas significativamente bien altas, mientras los inga por el contrario tasas muy cercanas al promedio rural nacional. En resumen la etnia inga habría presentado un comportamiento de crecimiento poblacional más próximo al del conjunto del sector rural de la sociedad nacional, debido al fenómeno migratorio.

posiblemente los inga del Valle de Sibundoy, y de una manera muy especial los de Santiago, tendrían la necesidad de buscar en la migración la salida a la presión demográfica y la limitación de recursos en sus áreas de origen.

El Cuadro 3 permite hacer una evaluación sobre el peso que tiene la población de las etnias inga y kamsá en el conjunto de la población nacional indígena del país y a nivel desagregado para otras 10 etnias, las cuales con los inga y kamsá constituyen el 70.9% de las familias y el 71.2% del total de población indígena en Colombia (Cuadro 3) hacia 1987-1988. Los inga se ubican en un 5º lugar en población indígena (con un 4.8% sobre el total nacional). Los kamsá representan casi un 1.0% del total.

Los inga entonces forman parte de las seis etnias con mayor población y número de familias (paeces, guajiros, emberas, pastoquillacingas, inganos y guahibos) a nivel nacional, con la particularidad de que la mitad de su población reside en ciudades y en el exterior (Venezuela y Panamá). El fenómeno de la residencia internacional y urbana lo comparten también etnias como la Guajira (Colombia-Venezuela), pero además otras que no están registradas en los datos censales en Colombia porque su lugar de procedencia está en el Ecuador como es el caso de los otavaleños, los cuales disputan con los inga una presencia típicamente urbana.

A pesar de los fenómenos de "asimilación cultural" y desaparición en el Cuadro 3 se registran los datos de tres etnias ubicadas en el



EL CURANDERISMO INGAÑO-KAMSA EN LAS CIUDADES

Bajo Putumayo, corejuajes, kofanes y sionas, las cuales en la historia de las tradiciones médicas de los inga y kamsá han tenido importancia. Entre las tres etnias su participación es del 0.57% en el total nacional.

Otro elemento que llama la atención en el Cuadro 3 es el número promedio de personas por familia al comparar las distintas etnias. Los inga en sus áreas de origen tienen el promedio más alto entre las diversas etnias, muy superior

además al promedio nacional (7.7 personas).

Por el contrario los kamsá presentan un promedio inferior al promedio nacional (4.9 personas). Estas diferencias son importantes en la medida que la "vocación migratoria" o de etnia-diáspora de los inga, especialmente los del Valle de Sibundoy, tiene que ver con este factor demográfico como se anotó con anterioridad, pero en este caso sería también un elemento diferenciador en relación al con-

CUADRO 4
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN INGANA Y KAMSA EN EL PUTUMAYO-CAQUETA Y EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ, POR SEXO Y EDAD, 1985 Y 1988

edades	Líganos Putumayo-Caquetá			Inganos Bogotá			Inganos Bogotá			kamsas Putumayo			JKamsás
	nom.	muj.	Total	hom.	muj.	Total	nom.	muj.	Total	nom.	muj.	Total	
0- 14	43,7	41,3	42,5	53,7	50,5	52,2	47,8	44,2	46,1	47,0	47,6	47,3	
15-24	19,3	16,8	18,0	18,9	26,4	22,6	21,1	28,6	24,6	17,6	15,0	16,3	173
25-39	15,7	14,8	15,3	17,9	16,5	17,2	17,8	11,6	15,0	12,1	14,6	13,4	13,8
40-59	13,1	16,0	14,6	7,4	6,6	7,0	10,0	15,6	12,6	18,3	17,0	17,7	18,0
60y +	8,1	11,0	9,6	2,1	-	1,0	3,3	-	1,7	4,9	5,7	5,3	5,8
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTES: a) los datos sobre Inganos y Kamsas para el Putumayo y Caquetá corresponden a los del Censo de 1985, DANE, Áreas Indígenas; y los datos ajustados del estudio de FUNAICA sobre la comunidad Kamsa para 1988, citado en el Cuadro 2. b) los datos de Inganos en Bogotá para 1985 al estudio de Chary Sedano, citado en Cuadro 1, ajustados a los rangos de edades comparables con los del Censo 85. c) los datos de Inganos en Bogotá para 1988 a los del registro del Cabildo Inga de Bogotá, citado en Cuadro 1.

CUADRO 4A
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR SEXO Y EDAD A NIVEL RURAL NACIONAL, PUTUMAYO RURAL Y LA CIUDAD DE BOGOTÁ, CENSO DE 1985

EADADES	RURAL NACIONAL			PUTUMAYO RURAL			BOGOTA		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
0- 14	39,9	42,1	40,9	38,3	40,8	39,5	33,2	29,6	31,3
15-24	21,1	20,0	20,6	21,5	22,6	22,0	22,3	24,5	23,5
25-39	18,6	18,6	18,6	20,7	20,0	20,3	25,1	26,0	25,6
40-59	14,0	13,5	13,7	14,3	12,1	13,3	14,8	14,2	14,5
60y +	6,4	5,8	6,2	5,2	4,4	4,9	4,6	5,6	5,1
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

FUENTE: Tabulados Censo de Población, DANE, 1985.

junto de las diversas etnias en el país, ya que posiblemente los inga del Valle de Sibundoy de una manera muy especial los de Santiago tendrían la necesidad de buscar en la migración la salida a la presión demográfica y la limitación de recursos en sus áreas de origen.

8. Características sociodemográficas de las dos etnias en sus regiones de origen y en la ciudad de Bogotá

Distribución por sexo y edad.

El Cuadro 4 ofrece la distribución por sexo y edad de las poblaciones inga y kamsá, tanto en sus regiones de origen como en la ciudad de Bogotá, para los años 1985 y 1988. Por otra parte, el Cuadro 4A indica esa misma distribución a nivel nacional rural, Putumayo rural y la ciudad de Bogotá.

En primer lugar llama la atención en el Cuadro 4 la fuerte diferencia de la distribución por edades y sexo de las poblaciones de ingas entre su región de origen (Putumayo/Caquetá) y la ciudad de Bogotá, particularmente durante el año 1985. Todo lo contrario a lo que pudiera esperarse la población inga en la muestra de 1985 (Charry, 1986) para la ciudad de Bogotá es considerablemente más joven que en su región de origen; mientras el 52.2% está en el rango de 0-14 años en Bogotá en 1985, en Putumayo es el 42.5%, y en el rango siguiente, de 15-24 años igual cosa, 22.6% contra 18.0%, como en el 25-39 años, 17.2% contra 15.3%. Esto es válido tanto para hombres como para mujeres, a excepción de los hombres en el segundo rango. A partir del rango 40-59 la situación es inversa, especialmente en el rango de 60 y + años, lo cual indicaría en este último caso que la presencia de población inga vieja es muy reducida en las ciudades.

La muestra de 1988 (Cabildo Inga de Bogotá) presenta una moderación en la distribución de las edades por sexo respecto a

la muestra de 1985, acercándose un poco más a la distribución de la región de origen. Sin embargo con excepción del rango 40-59 años, la tendencia parece mantenerse: población en las ciudades más joven, además con reducidísima presencia de ancianos o viejos.

De otro lado impresiona la enorme carga de dependencia de población en edades entre 0-14 años en las dos muestras urbanas de población inga (1985 y 1988), lo cual estaría indicando una altísima presencia de menores en edad de crianza, al igual que menores de 1 año. Esta situación es paradójica porque revelaría un comportamiento demográfico muy diferente al patrón urbano, a pesar de que no se trata en una buena parte de los casos de migrantes recientes llegados a Bogotá. La diferencia con la tendencia urbana se observa bastante clara a través de los datos del Cuadro 4A sobre la ciudad de Bogotá; sin embargo, también se aparta del promedio rural nacional y del mismo del Putumayo rural (cuadro 4A).

Los inga en la región de origen muestran una distribución acorde con las tendencias del promedio nacional rural y del Putumayo rural, aunque hay que advertir que las poblaciones en los dos extremos, de 0-14 años y de 60 y más años, tienen mayor participación porcentual en los inga del Putumayo/Caquetá, según Cuadros 4 y 4A.

Los kamsá para 1985, Cuadro 4, presentan en los rangos de edades extremas importantes diferencias con los inga: una mayor participación porcentual de menores de edad y menor participación de población de 60 y más años. Para 1988 las tendencias anteriores se mantienen, si bien más suavizadas.

En resumen en las regiones de origen ingas y kamsás presentan más acentuadas las distribuciones de los rangos de edades extremos respecto al promedio nacional rural y el Putumayo rural. Los inga residentes en Bogotá muestran un comportamiento que se aparta del

patrón urbano, pero que tampoco podría asimilarse al de su región de procedencia.

El Anexo 4 permite hacer un seguimiento intercensal de la población kamsá en su estructura de edades entre 1964 y 1985, para los que se tiene esta información desagregada. Llama la atención en primer lugar que en el lapso de los 21 años se ha incrementado la participación porcentual de los rangos 0-14 años y 15-24 años, mientras otros rangos, a excepción del 40-59 años, han disminuido su participación. O sea que la población kamsá presentó un aumento importante de personal joven, especialmente de menores de edad y edades adolescentes; lo que quiere decir que al disminuir los niveles de mortalidad infantil en el período, esto se ha reflejado en un incremento de población joven. Sin embargo, también es de anotar que en el rango 0-4 años se reduce ligeramente la participación, lo cual es consistente posiblemente con un proceso paulatino de reducción de los niveles de fecundidad entre las mujeres indígenas a lo largo del período. Los datos antes analizados en segundo son consistentes con la tasa de crecimiento poblacional de los kamsá en el período 1964-1988, del 2.35%, véase Cuadro 2A, puesto que la expansión poblacional, sobre todo en el subperíodo 1964-1978, ha favorecido el aumento de la población en edades jóvenes.

Índices de masculinidad por edades y a nivel global en las dos etnias.

Al analizar a través del Cuadro 5 el comportamiento de los de masculinidad por grupos de edades en forma comparativa para los inga y kamsá con diferentes segmentos de población se pueden hacer las siguientes consideraciones: a) hay una relativa diferencia entre las poblaciones inga y kamsá en sus regiones de origen, ya que para las primeras los índices por edades siguen más el patrón de la población indígena nacional, en general para la mayor parte de los rangos de edad es superior a la unidad en este caso, mientras para los kamsá

es ligeramente menor a la unidad, b) para los inga en su región de origen los rangos 15-29 años, 30-34 años y 60-64 años son los que presentan más altos índices de masculinidad, lo cual pudiera estar relacionado con dos factores a manera de hipótesis, no necesariamente antagónicas, una migración femenina rural-urbana sobre todo en las edades del rango 15-29 años, y la incidencia de mortalidad materna, sobre todo en el rango de 30-34 años, al igual que mortalidad de mujeres en las edades de primera etapa de la vejez, c) para los kamsá los rangos críticos de caída de la población femenina son 15-19, 20-24, 40-44 y 50-54, también posiblemente asociados a migración femenina y mortalidad materna, d) los índices de masculinidad de la población inga en la ciudad de Bogotá para las dos muestras, 1985 y 1988, son desconcertantes por ir también contra la tendencia del patrón urbano, el cual está por debajo de la unidad, debido a la mayor proporción de población femenina por el fenómeno migratorio, diferente a la situación de la población rural, en donde precisamente es mayor que la unidad (Cuadro 5). De este modo los índices de los inga que residen en Bogotá son más típicamente rurales al compararlos con los de la población nacional rural, y del Putumayo en su área rural; situación que se intensifica en la segunda muestra de inga en Bogotá para 1988 (Cabildo Inga), según se observa en el Cuadro 5.

Cómo interpretar estos datos aparentemente contradictorios alrededor del último considerando? Dónde están las mujeres si los índices tanto en la región de origen como en la ciudad de Bogotá son superiores a la unidad? Posiblemente el factor de migración rural-urbana mayoritaria femenina no sea tan importante en estas dos etnias para explicar sus altos índices de masculinidad para varios rangos de edad como el factor de la mortalidad femenina, como insistiremos en un momento. De otra parte, es posible que la modalidad de trabajo

CUADRO 5 ÍNDICE DE MASCULINIDAD POR GRUPOS DE EDAD COMPARATIVOS PARA ÁREA RURAL, POBLACIÓN NACIONAL INDÍGENA Y PARA ETNIAS INGA Y KAMSA, EN ÁREAS DE PROCEDENCIA Y EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ 1985 Y 1988							
de*Eaaes	c Ind. Putuma'ig C Area^Sal	Ind. Poblac. Indjg^^Nal.	Ind. luganos Putum^jquetá	Ind. Kamsas Puj^ayo	Ind. luganos	Ind. Inganos	
0- 4	1,04	1,08	1,06	1,02	0,96	1,25	1,07
5- 9	1,06	1,06	1,05	1,07	1,00	1,43	0,86
10-14	1,13	1,13	1,09	1,05	0,89	0,72	2,70
15-19	1,21	1,11	1,07	1,24	1,11	0,69	0,75
20-24	1,18	1,10	0,96	0,96	1,14	0,90	1,00
25-29	1,13	1,18	1,00	1,05	1,00	1,00	2,70
30-34	1,16	1,19	0,96	1,11	0,73	0,83	1,20
35-39	1,11	1,25	0,94	1,04	0,67	1,67	2,00
40-44	1,17	1,40	1,01	0,78	1,20	1,00	0,75
45-49	1,13	1,32	1,05	0,95	0,88	2,00	1,00
50-54	1,19	1,42	1,09	0,73	1,20	-	2,00
55-59	1,24	1,33	1,03	0,82	0,92	-	0,40
60-64	1,29	1,38	1,02	1,10	0,78	2,00	-
65-69	1,28	1,55	0,96	0,85	0,90	-	1,00
70 y +	1,19	1,31	0,97	0,64	0,81	-	-
TOTAL	1,13	1,16	1,03	1,01	0,96	1,04	1,17

FUENTES: a) Censo de Población 1985, DAÑE, área rural nacional y rural Putumayo, total población indígena. población Inga y Kamsa en Putumayo y Caquetá. b) Datos estudio Charry, UNIÁNDES, ajustado s; y registro del Cabildo Inga de Bogotá para 1988.

urbano en la etnia puede favorecer más al hombre que a la mujer.

En la región de origen la principal explicación podría estar mas que todo en el fenómeno de la pervivencia de alta mortalidad materna y de mujeres en ciertos rangos de edades⁴, lo cual puede ser un fenómeno que se mantiene aún en varias etnias indígenas, debido a los altos riesgos sin mayor protección que corren las mujeres en embarazo, parto y postparto, y en edades críticas durante la vejez, pero también en edades menores de alto riesgo al recibir menos cuidados que los niños hombres.

En las áreas urbanas como Bogotá los datos más bien indicarían una situación de alta inestabilidad demográfica al observar los cambios tan drásticos en la masculinidad entre las dos

muestras en sólo tres años. Indiscutiblemente este fenómeno de la inestabilidad debe estar relacionado con la dinámica migratoria dentro de la comunidad inga. Si bien se trata de una población residente en Bogotá, continuamente puede presentarse una movilidad espacial interurbana, no sólo entre las ciudades del país sino entre ciudades aquí y en Venezuela, lo mismo que entre Bogotá y la región de origen, el Valle de Sibundoy. Esta alta movilidad se debe al mismo carácter del oficio de vendedores ambulantes de plantas medicinales y otros productos, además de factores más contextuales, por ejemplo los cambios en la economía venezolana en los últimos 5 años, y la excesiva concentración competitiva de espacios urbanos de ventas entre ellos (Carrera 10 en Bogotá o San Victorino) por mayor número de vendedores ingas y en general la

presión creciente del segmento de ventas ambulantes. En el anterior contexto mujeres en edades muy pequeñas según datos de Charry (1986) para 1985 podrían haber sido enviadas a donde familiares en el Valle de Sibundoy.

Sin embargo, lo más importante de anotar es que en la muestra de 1988 (Cabildo Inga) se intensifica la masculinidad de la población, lo que puede señalar que el trabajo urbano de inserción como vendedores de plantas y otros productos tiende a mantenerse en la etnia inga mas favorable a los hombres que a las mujeres, en particular para hombres jóvenes solteros. El resultado sería alta movilidad migratoria a pesar de la residencia urbana en las grandes ciudades que favorecería más a los hombres que a las mujeres y que además trae una alta inestabilidad demográfica al variar tan drásticamente la masculinidad en la población urbana de inganos. De otro lado, los índices superiores a la unidad en el Valle de Sibundoy y demás regiones en el Putumayo permiten mantener la hipótesis de la mortalidad femenina para diversos grupos de riesgo en la etnia inga. Cabría la pregunta si en la ciudad de Bogotá también este último factor haya podido tener alguna incidencia?

El Cuadro 6 permite comparar los índices de masculinidad totales de los inga y kamsá con los de otras etnias. Llama la atención en primer lugar el cambio drástico entre 1978 y 1985 del índice de los inga en el Valle de Sibundoy, al pasar del 1.17 al 1.01. Este cambio puede tener que ver con el fenómeno migratorio femenino durante la década del 70, especialmente hacia Venezuela, lo que habría determinado una salida importante de mujeres desde el Valle de Sibundoy; luego hacia 1985 la situación podría haberse revertido debido a disminución de la dinámica migratoria y posiblemente también a una migración de retorno femenina al Valle de Sibundoy.

En segundo lugar no hay importantes diferencias entre los índices de los inga en el

CUADRO 6
INDICES DE MASCULINIDAD
TOTALES POR ETNIAS
1978, 1985 y 1988

Etnias según Ateas de Residencia	INDICE
Inganos Valle De Sibundoy 1978	1,17
Kamsas Valle De Sibundoy 1978	0,96
Inganos Narifio/Cauca 1985	1,02
Inganos Putumay o/Caquetá 1985	1,01
Kamsas Putumayo 1985	0,96
Inganos Bogotá (charry) 1985	1,04
Inganos Bogotá (cabildo) 1988	1,17
Paeces Cauca 1985	1,03
Guambíanos Cauca 1985	0,99
Emberas Costa Pacífica 1985	1,05
QuillacingasNariño 1985	0,99
Guajiros Guajira 1985	0,97
Zenúes Costa Atlántica 1985	0,97
Población Nacional Indígena 1985	1,03

FUENTES: a) los datos de 1978 para Inganos y Kamsas son de M.E. Benavides y otros, tesis de grado, citado Cuadro 1. b) los datos de 1985 son del Censo de Población, DANE, c) los de 1985 y 1988 de Inganos en Bogotá, los datos de Charry (citado Cuadro 1) y los del registro del Cabildo Inga de Bogotá (también en Cuadro 1).

Putumayo, Nariño y Cauca. Tampoco con el de la primera muestra de ingas en Bogotá (Charry, 1986); pero sí con el de la segunda muestra (Cabildo Bogotá, 1988), lo cual tiene que ver con lo que anteriormente se comentó.

En tercer lugar los kamsá muestran una estabilidad entre 1978 y 1985 con un índice constante de 0.96, a diferencia de los inga, lo cual indicaría que habría patrones bastante distintos demográficos entre las dos etnias debido al fenómeno migratorio, característico de la etnia inga del Valle de Sibundoy.

En cuarto lugar al comparar los índices de inga y kamsá con los de otras etnias se puede observar que en el caso de los primeros tienen el mismo patrón que los paeces, emberas y que el promedio nacional indígena, mientras los segundos presentan un patrón similar al de los guambíanos, pasto-quillacingas, guajiros y

CUADRO 7
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN INGA RESIDENTE EN BOGOTÁ Y NACIONAL INDÍGENA DE 15 AÑOS Y MÁS POR ESTADO CIVIL O CONYUGAL, SEGÚN SEXO, 1985

	Muestra de Población Inga en Bogotá					Total Población Nacional Indígena						
	Solteros	Casados	Unilibre	Separad.	Viudos	Solteros	Casados	Unilibre	Separad.	Viudos	Total	
Hombres	21,4	50,0	23,8	4,8	-	100,0	35,9	40,6	19,3	1,1	3,1	100,0
						(42)						
Mujeres	23,2	46,5	25,6	4,7	-	100,0	26,8	42,1	20,8	2,6	7,7	100,0
						(43)						
Total	22,4	48,2	24,7	4,7	-	100,0	31,4	41,4	20,1	1,8	5,3	100,0
						(85)						

FUENTES: datos tomados del estudio de Charry para Bogotá, citado en Cuadro 1, y del Censo de Población, DANE, 1985.

zenúes. Estos dos patrones podrían tener que ver con mayor migración femenina o mortalidad femenina en ciertas edades para las etnias con índices superiores a la unidad.

Estado civil y tipo de uniones de los inga residentes en Bogotá.

Los inga residentes en Bogotá (muestra de Charry, 1986) al compararlos con el total de la población nacional indígena, Cuadro 7, presentan como característica una mayor participación de hombres y mujeres casados y o en unión libre, lo mismo que personas separadas. Sin embargo para esa muestra no cayeron viudos. Estos resultados indicarían

que la residencia urbana se combina con una estrategia demográfica de hombres y mujeres predominantemente casados o en unión libre. Sin embargo esto también puede tener que ver con un predominio de uniones, sean bajo la modalidad de casados o en unión libre, respecto a la soltería, con hijos menores. Se trataría en su mayor parte de uniones jóvenes o de ciclo de vida joven.

Los tipos de uniones de los inga residentes en Bogotá, Cuadro 8, al compararlos con el de los kamsá, por inexistencia de información sobre ingas en el Valle de Sibundoy en este punto, revela el gran peso que tienen las uniones libres en la ciudad, a diferencia de la

CUADRO 8
TIPO DE UNIONES EN INGANOS RESIDENTES EN BOGOTÁ Y EN KAMSAS EN VALLE DE SIBUNDOY 1985 y 1988

ETNIA	CASADOS	UNI LIBRE	SEPARAD/ ABANDONADO.	VIUDOS	TOTAL
Inganos en Bogotá, 1985	62,1	31,8	6,1		100,0 (n=66)
Kamsas en Sibundoy, 1988	63,4	9,98	10,97	15,61	100,0

FUENTES: los datos sobre Inganos en Bogotá de Charry, citado en Cuadro 1; los de Kamsas en Sibundoy del estudio del Cábildo Kamsa con FUNAICA, citado en el Cuadro 2.

región de origen. Por otra parte, la situación de separados/abandonados tiene más importancia en el Valle de Sibundoy que en la ciudad de Bogotá, lo cual muestra que la estrategia de sobrevivencia urbana exige convivir a la mujer o al hombre en unión, mientras en la región de origen posiblemente el apoyo de los padres de uno de los cónyuges separados es bastante frecuente. Finalmente se ob-

CUADRO 9 NIVEL DE ESCOLARIDAD DE LA MUESTRA DE POBLACIÓN INGANA DE BOGOTÁ CON EL DE LA POBLACIÓN NACIONAL INDÍGENA, POR SEXO, 1985						
	INGANOS EN BOGOTÁ 1985			CENSO DE POBLACIÓN, DAÑE		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
NIVEL ESCOLARIDAD						
Sin Educación	13,0	9,9	11,4	44,1	53,8	48,9
1 - 3 Primaria	59,4	67,6	63,6			
		82,6	81,6	82,2	52,1	43,4
4 - 5 Primaria	23,2	14,0	18,6			
1 - 3 Bato.	1,4	4,2	2,9			
		2,8	7,0	5,0	3,6	2,7
4 - 6 Bato.	1,4	2,8	2,1			
Univ. incompleta	1,4	1,4	1,4	0,12	0,09	0,1
TOTAL	100,0 (N=69)	100,0 (N=71)	100,0 (N=140)	100,0	100,0	100,0
PROMEDIO EN AÑOS NIVEL ESCOLARIDAD SEGÚN AÑOS DE EDAD						
< 11 años de edad	1,6	2,20	1,85	0,83	0,84	0,84
> = 11 años de edad	3,1	3,07	3,09	1,85	1,46	1,71
TOTAL POBLACIÓN	2,7	2,70	2,70	1,55	1,35	1,48
FUENTES: datos de Inganos en Bogotá de Charry, citado en Cuadro 1; los de población indígena nacional del Censo de 1985.						

serva que la condición de viudos si bien es importante en la región de origen no es funcional en la ciudad de Bogotá. Esto último se relaciona con la escasa población de ancianos en la ciudad, como se observó con anterioridad.

Niveles de escolaridad de los inga en Bogotá.

Al comparar los niveles de escolaridad de los ingaresidentes en Bogotá (muestra de Charry), con los del Censo de 1985 para el total de la población nacional indígena, Cuadro 9, se tienen las siguientes tendencias: a) la escolaridad de los inga, a pesar de estar a nivel global por debajo del tercero de primaria (véase el promedio en años para el total de población), es casi el doble de la del total de la población nacional indígena, la que no llega al segundo de primaria, b) mientras la población nacional indígena presenta un analfabetismo del español de un casi 50%, la inga urbana es de sólo

CUADRO 10 NIVELES DE ESCOLARIDAD PROMEDIOS POR SEXO SEGÚN TIEMPO DE RESIDENCIA DE LOS INGANOS EN LA CIUDAD DE BOGOTÁ, 1985			
Tiempo de residencia	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
< 1 año	7,0	4,50	6,4
1-5	5,1	1,33	3,5
6-10	2,0	2,63	2,4
11 y +	2,3 (N=20)	1,86 (N=23)	2,1 (N=43)
FUENTE: datos originales de Charry, citado en Cuadro 1, los cuales permitieron los cálculos de la escolaridad promedio en años.			

CUADRO 11 TIEMPO DE RESIDENCIA PROMEDIO DE LOS INGANOS EN BOGOTÁ, SITUACIÓN LEGAL DEL PUESTO AMBULANTE Y TIPO DE TENENCIA DE LA VIVIENDA, 1985	
TIEMPO DE RESIDENCIA	%
< 1 año	9,1
1 - 5 años	15,9
6 - 10 años	27,3
11 y +	47,7
TOTAL	100,0 (N=44)
Promedio toda la Población	8,4
Promedio Residencia Inganos de Puesto Ambulante con Permiso	10,8
Promedio Residencia Inganos de Puesto Ambulante sin Permiso	6,8
Promedio Residencia Inganos con Vivienda Propia	11,2
Promedio Residencia Inganos con Vivienda en Alquiler	8,71
FUENTE: datos tomados y procesados de Charry, citado en Cuadro 1.	

un 11.4%. c) si bien la población ingana se concentra en el nivel primario, presenta un segmento superior a la nacional indígena con estudios de bachillerato y por supuesto con estudios postsecundarios.

Lo anterior puede interpretarse que los inga residentes urbanos aunque tienen una escolaridad reducida si la comparamos con el promedio de diversos grupos poblacionales urbanos, aparentemente es bastante funcional para sus necesidades de inserción laboral y sobrevivencia urbana. Sin embargo, respecto al resto de las etnias en el país su escolaridad es mucho mejor.

Ahora bien, el Cuadro 9 permite analizar también la diferencia en el promedio por años de escolaridad según años de edad. Los inga con menos de 11 años de edad tienen cerca al segundo año de primaria, los de 11 y más años tercero de primaria.

Finalmente se observa en el Cuadro 9 que las mujeres ingas residentes en la ciudad tienen relativamente mejores niveles de escolaridad en bachillerato que los hombres, además hay menor analfabetismo femenino que masculino en los inga residentes en Bogotá, pero a nivel del promedio total no hay diferencias. Respecto a la situación de la población nacional indígena la tendencia es bien distinta, ya que en las regiones de origen de las diversas etnias la situación de la mujer presenta niveles más bajos de escolaridad, con tasas de analfabetismo que superan las de los hombres.

Lo analizado anteriormente puede hacer suponer que las mujeres ingas migrantes encuentran alternativas de mejorar su escolaridad respecto a las no migrantes. Sin embargo, sería importante saber qué estratos socioeconómicos donde hay presencia de mujeres son los que han tendido a migrar.

Al controlar el tiempo de residencia en la ciudad de Bogotá, los niveles de escolaridad por sexo de los ingas, Cuadro 10, se registra que para los dos sexos a menor tiempo de residencia en Bogotá hay un mayor nivel de escolaridad, o sea que se presenta claramente una relación inversa, a excepción de las mujeres entre 1 y 5 años de residencia. Esto indica que los migrantes más recientes han llegado con niveles más altos, mientras los primeros salieron con niveles más reducidos. No obstante en buena parte de los casos no todos estos migrantes con menos del o 5 años de residencia en Bogotá habían llegado del Valle de Sibundoy. Es posible que algunos hayan residido antes en otros centros urbanos del país o Venezuela, y por lo tanto en dichos lugares hayan estudiado.

Al controlar el tiempo de residencia aparece también claramente una diferencia de escolaridades entre hombres y mujeres, lo cual no se podía observar antes a través del Cuadro 9. Esto quiere decir que las mujeres migrantes con menos de 5 años de residencia en Bogotá

CUADRO 12
LUGAR DE NACIMIENTO SEGÚN 2 GRUPOS DE EDAD PARA LA POBLACIÓN
INGANA RESIDENTE EN BOGOTÁ, 1985 y 1988

LUGAR	GRUPOS DE EDAD	1985		1988	
Santiago- Valle de Sibundoy	< 11 Años	3,4	46,0	3,1	50,9
	> 11 Años	42,6		47,8	
Bogotá	< 11 Años	37,5	48,8	28,3	44,7
	> 11 Años	11,3		16,4	
Otras Ciudades del País	< 11 Años	1,7	5,1	1,3	4,4
	> 11 Años	3,4		3,1	
TOTAL		(N=176)	100,0	(N=159)	100,0

FUENTES: los datos de 1985 con base en Chany, citado en Cuadro 1, los de 1988 con base a los datos del registro del Cabildo Inga de Bogotá.

presentan menor escolaridad que los hombres, lo mismo que para 11 y más años de residencia. Habría aquí un efecto de incidencia de los niveles de escolaridad en la región de origen por sexos respecto a los migrantes más recientes. Sin embargo, como se observó en el párrafo previo, también puede presentarse una migración desde otras ciudades, lo que afectaría el comportamiento de los datos por sexos.

Tiempo de residencia en Bogotá, legalización de los puestos de ventas y tenencia de vivienda.

El tiempo de residencia en la ciudad, Cuadro 11, parece incidir significativamente en la legalización del puesto de venta o "tendido" de calle y en la condición de tenencia de la vivienda. Los inga que tienen puestos con permiso presentan un promedio mayor de tiempo de residencia que los inga con puestos sin permiso (10.8 años frente a 6.8 años). Fenómeno similar se da en relación a la vivienda propia o alquilada, 11.2 años para vivienda propia y 8.71 en alquiler (Cuadro 11). En estos dos aspectos los inga siguen el patrón "normal" del resto de los migrantes rural-urbanos.

En cuanto a la distribución de los inga según tiempo de residencia en Bogotá se tiene que

casi el 50% de la muestra llevaba viviendo 11 o más años, y entre 6 y 10 años cerca del 30% hacia 1985, o sea se trataba de migrantes de asentamiento ya consolidado, mientras el grupo de migrantes recientes era menos del 10%, Cuadro 11. El promedio para el total de la muestra era de 8.4 años de residencia. Se trata entonces de una población que arribó a la ciudad en su gran mayoría durante la década del 70.

Lugar de nacimiento de los ingas residentes en Bogotá.

Las dos muestras sobre ingas en Bogotá, Chary (1986) y Cabildo Inga (1988), Cuadro 12, permiten observar que alrededor del 50% de la población es de Santiago/Valle de Sibundoy, un 45% han nacido en Bogotá, y el 5% restante en otras ciudades del país. Llama la atención que entre los dos años, 1985 y 1988, en lugar de disminuir la proporción de nacidos en Santiago, ella ha aumentado (del 46.0 al 50.9%), sobre todo para los mayores de 11 años de edad. En el caso de los nacidos en Bogotá el fenómeno es el inverso, disminuye su participación, pero especialmente para los menores de 11 años. Esto significa que durante los tres años se han incorporado nuevos migrantes desde el Valle de Sibundoy, pero a

CUADRO 13
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DEL NÚMERO DE HIJOS POR MUJERES
UNIDAS Y ESTIMATIVOS DE TASA DE FECUNDIDAD TOTAL DE POBLACIÓN
INGANA RESIDENTE EN BOGOTÁ, 1985 y 1988

	0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	Tasa de fecundidad total
Insanos en Bogotá											
1985 (Charry)	5,9	47,0	35,3	11,8	100,0						3,76
Inganos en Bogotá											
1988 (Cabildo?)	3,6	50,0	42,8	3,6	100,0						3,57
ENP - 86											
Total Nacional	6,8	55,6	24,8	12,8	100,0						3,45
(*) la Tasa de Fecundidad Total para el área rural del país en 1986 es 4,77, para Bogotá de 2,52 (Encuesta de Prevalencia, Demografía y Salud).											(*)3,19

FUENTES: datos de Charry para 1985 y del registro del Cabildo para 1988. Estos datos se comparan con los de la ENCUESTA DE PREVALENCIA, DEMOGRAFÍA Y SALUD, 1986 PARA COLOMBIA, Corporación Centro Regional de Población (CCRP), Ministerio de Salud y Demographic and Health Surveys, Institute for Resource Development/ Westinghouse, Bogotá, 1988.

la vez ha migrado población desde Bogotá, a otras ciudades, ya sea del país o Venezuela, o ha regresado al mismo Valle de Sibundoy. Estamos así en presencia de dos grupos de población inga, uno más estable en términos de su asentamiento permanente y otro inestable, con alta movilidad, que va a otras ciudades o regresa al Valle de Sibundoy. Este último segmento es el que explicaría las fuertes variaciones de los índices de masculinidad entre un año y otro. Es además bastante posible que en este segmento haya una importante participación de mujeres, en condiciones de inserción laboral y sobrevivencia urbanas difíciles.

Número de hijos para mujeres unidas y niveles totales de fecundidad en la población inga en Bogotá.

Para las dos muestras de ingas en Bogotá el promedio de hijos por mujer unida, Cuadro 13, es superior al promedio nacional urbano-rural de la Encuesta Nacional de Prevalencia para 1986, aún en el año 1988 (muestra del Cabildo), lo mismo que las tasas de fecundidad total para mujeres en edades fértiles. Por supuesto, hay una disminución en el período entre una muestra y otra, lo cual indica un proceso paulatino de "normalización" frente a

la tendencia general (se pasa de 3.76 a 3.57 en promedio de hijos por mujer y de 4.07 a 3.9 hijos en fecundidad total), pero la brecha es aún bien grande, sobre todo si se compara con el promedio de la ciudad de Bogotá para 1986, 2.52 hijos de fecundidad total. Al observar la fecundidad total para el sector rural nacional durante 1986, 4.77 hijos, todavía el comportamiento reproductivo de la población inga en Bogotá estaba más cerca del área rural que de la urbana entre 1985 y 1988. En este sentido predominaría un comportamiento "antiurbano" en una población que lleva una residencia en su gran mayoría de 5 y más años, comportamiento a la vez relacionado con su práctica de la medicina tradicional "antimoderna" (Urrea, 1989) en los espacios urbanos como siempre les ha caracterizado según descripciones de Triana (1950) para comienzos de siglo o de Yepes hacia la década del 40 (1953). Reproducción del grupo y curanderismo como expresión de su "marginalidad" en un contexto étnico de "antimodernidad".

Obsérvese en el Cuadro 13 que para mujeres unidas en el rango "0 hijos" el promedio es más bajo en las mujeres ingas, mientras es bien más alto en el rango "4-6" hijos, y sólo viene a caer drásticamente para la muestra de 1988

CUADRO 14
EDADES PROMEDIO DE LOS JEFES
DE FAMILIA, DE LA POBLACIÓN EN
EDAD DE TRABAJAR POR SEXO, EN
LOS INGANOS RESIDENTES EN
BOGOTÁ, 1988

Jefes de Familia Hombres	36
Jefes de Familia Mujeres	41
Hombres > = 10 años de Edad (PET Masculina)	27
Mujeres > = 10 años de Edad (PET Femenina)	28
Total Hombres	20
Total Mujeres	19

FUENTE: procesamiento especial datos del registro del Cabildo Inga de Bogotá.

en el rango "7 o más", por debajo del promedio nacional urbano-rural. Este comportamiento explica la altísima participación de menores de edad en la población de ingas en Bogotá y probablemente en las diferentes ciudades del país y del exterior, dando como resultado exageradas tasas brutas de dependencia, según veremos más adelante.

Edades promedio de los jefes de familia y de la PET por sexo en los Inga residentes en Bogotá.

Los jefes de familia hombres, Cuadro 14, presentan una edad promedio 5 años menos que los jefes mujeres (36 frente a 41 años), los hombres en edad de trabajo un año menos que las mujeres en edad de trabajo (27 frente a 28 años). Esto último puede indicar dos factores interrelacionados: a) las mujeres que migran a Bogotá lo han hecho en edades ligeramente superiores en promedio a los hombres migrantes, y b) los hombres se insertan al tipo de trabajo que es característico de los ingas en las ciudades (venta de plantas y otros productos medicinales) a edades un poco más jóvenes. Esto por lo demás ayudaría a entender mejor la relación entre tiempo de residencia y niveles de escolaridad por sexos, en la medida que las mujeres que migran lo hacen en edades un poco

mayores a los hombres migrantes, constituyendo entonces cohortes con menores oportunidades educativas en el tiempo.

Tasas brutas de dependencia para Ingas y kamsá en áreas de procedencia y en Bogotá.

Los inga en general presentan tasas brutas de dependencia superiores no sólo con respecto a los promedios de la población colombiana, rural y urbana, del Putumayo, y de la ciudad de Bogotá, sino inclusive respecto al promedio nacional indígena, Cuadro 15. Sin embargo entre 1985 y 1988 los inga en Bogotá suavizaron sensiblemente esas tasas, al descender del 61.7 al 50.5.

Los kamsá muestran un comportamiento también de disminución en el mismo período, Cuadro 15.

De nuevo se aprecia con estos datos el patrón errático de la población inga en Bogotá y probablemente en otras ciudades.

CUADRO 15
TASAS BRUTAS DE DEPENDENCIA
(65 y MAS AÑOS) POBLACIONES IN-
GANAS Y KAMSA EN ÁREAS DE
PROCEDENCIA Y BOGOTÁ,
1985 y 1988

POBLACIONES Y ÁREAS	TASAS
Inganos Putumayo/Caquetá 1985	55,0
Kamsas Putumayo 1985	53,4
Kamsas Putumayo 1988	48,3
Inganos Bogotá 1985	61,7
Inganos Bogotá 1988	50,5
Población Indígena Nacional 1985	50,5
Población Total Nal. Cabecera 1985	36,8
Población Total Nal Resto 1985	46,03
Bogotá 1985	33,6
Putumayo Cabecera 1985	36,3
Putumayo Resto 1985	41,4

FUENTES: Censo de Población 1985, datos de Charry, Cabildo Inga de Bogotá, y Cabildo Kamsa-FUNAIKA de Sibundoy.

9. Observaciones finales sobre lastendencias sociodemográficas analizadas para las dos etnias

En primer lugar habría que resaltar las fuertes diferencias sociodemográficas entre las dos etnias, las cuales marcan en el largo plazo una tendencia de sedentarismo y estabilidad demográfica, en el caso de los kamsá, versus otra tendencia de nomadismo y migración a la manera de una etnia-diáspora en el de los inga. Habrían pues diferentes patrones reproductivos para las dos etnias.

Sin embargo, dichas diferencias no comprometen la existencia de una tradición etnomédica amazónica-andina que comparten las dos etnias desde la época prehispánica y que ha hecho precisamente del Valle de Sibundoy un espacio sociogeográfico privilegiado de encuentro o más bien de continuidad entre el bosque húmedo tropical de tierras bajas y altas andinas en el campo de las culturas médicas a partir del manejo etnobotánico (Ramírez y Pinzón, 1986; Pinzón, 1988; Urrea, 1989; Urrea y Barreras, 1989). Por el contrario, paradójicamente las diferentes dinámicas sociodemográficas de estas etnias, a pesar de las dramáticas contingencias en que las diversas etapas de la sociedad mayor les ha impuesto, se han podido conciliar en el espacio del Valle y a la vez expresar su presión en el ámbito nacional y cosmopolita de otros países. El curanderismo ingano-kamsá debe también entenderse a partir de esta particular dinámica etnohistórica, la cual ha marcado los perfiles sociodemográficos de las dos etnias. Por supuesto este fenómeno podría verse más reconocible en el caso de las migraciones ingas hacia las áreas urbanas en los últimos 30 años. Como hemos insistido en otros trabajos (Urrea,

1989) este curanderismo es un desafío de la "antimodernidad" en medio de la "modernidad". Lo que llama ahora la atención es que las pautas reproductivas de la población inga aún están lejos de considerarse "urbanas" o "modernas", a pesar de que no son los famosos migrantes recientes de la migración rural-urbana. Es como si la transición hacia la "modernidad" en el caso de esta etnia fuese poco clara.

Anexos

ANEXO I PROMEDIO DE PERSONAS POR FAMILIA A NIVEL NACIONAL Y EN DIFERENTES MUNICIPIOS CON PRESENCIA DE POBLACIÓN INGANA KAMSA, CENSO DE POBLACIÓN 1985

TOTAL NACIONAL	5,2
Cabecera	5,1
Resto	5,5
BOGOTÁ	4,7
CALI	5,2
PUTUMAYO	5,0
Cabecera	4,5
Área rural	5,3
COLON (Putumayo)	
Cabecera	4,6
Resto	4,8
SIBUNDOY (Putumayo)	
Cabecera	4,81
Resto	4,74
SAN FRANCISCO (Putumayo)	
Cabecera	4,8
Resto	4,6
SANTIAGO (Putumayo)	
Cabecera	3,94
Resto	4,51

FUENTE: Censo de Población, DANE, 1985.

EL CURANDERISMO INGAÑO-KAMSA EN LAS CIUDADES

ANEXO 2
LUGAR DE MIGRACIÓN DE LA ETNIA INGA
DEL VALLE DE SIBUNDOY,
1978

	VENEZUELA	*	PANAMA	*	ECUADOR	%	CIUDADES de	*		
							COLOMBIA			
5 a 10	50	1,5	-		-		-		50	0,97
11 a 15	330	9,8	50	8,3	-		50	4,5	430	8,30
16 a 20	670	19,9	70	11,7	10	16,7	200	17,9	950	18,45
21 a 30	950	28,2	250	41,7	20	33,3	550	49,1	1.770	34,42
31 a 40	660	19,6	150	25,0	30	50,0	280	25,0	1.120	21,75
41 a 50	650	19,3	80	13,3	-		40	3,5	770	14,95
51 a 60	40	1,1	-		-		-		40	0,78
61 a 70	10	0,3	-		-		-		10	0,19
71 a 80	10	0,3	-		-		-		10	0,19
TOTALES		100,0		100,0		100,0		100,0		100,00
	3.370	65,5	600	11,6	60	1,1	1.120	21,7	5.150	100,00

FUENTE: "Diagnóstico Económico y Social sobre la Producción Agropecuaria de las Comunidades Inga y Kamsa", María E. Benavides L., Jorge A. Eraso A., Ruth Portilla S., Tesis de Grado en Economía, Universidad de Nariño, Facultad de Economía, Pasto, 1979.

ANEXO 3
LUGAR DE MIGRACIÓN DE LA ETNIA KAMSA
DEL VALLE DE SIBUNDOY
HACIA 1978

EDADES	VENEZUELA	%		%		%
5 a 10	20	11,8			20	7,40
11 a 15	-		30	30,0	30	11,11
16 a 20	120	70,6	20	20,0	140	51,85
21 a 25	30	17,6	50	50,0	80	29,60
TOTALES		100,0		100,0		100,00
	170	63,0	100	37,0	270	100,00

FUENTE: estudio de Benavides y otros, citado en Anexo 2.

ANEXO 4
EVOLUCIÓN INTERCENSAL DE LA ESTRUCTURA DE
EDADES EN LA ETNIA KAMSA PERIODO 1964 • 1985

EDADES	CENSO ^A 1964		CENSO., 1985	
0-4	17,4		16,7	
5-9	14,1	423	14,7	47,3
10-14	11,0		15,9	
15-19	7,4		10,0	
20-24	6,3		6,3	
25-29	8,2	13,7	4,7	16,3
30-34	7,3	213	4,1	13,4
35-39	5,8		4,6	
40-44	4,9		4,6	
45-49	4,7		5,6	
50-54	3,3		4,4	
55-59	3,3		3,0	
60-64	2,3	16,1	1,9	17,7
65-69	1,6	6,5	1,1	5,3
70y +	2,6	2,3		
TOTAL	1000		1000	

FUENTES: datos desagregados del Censo de 1964 aportados por Haydee Seijas, en *The Medical System of the Sibundoy Indians of Colombia*, Tesis de Disertación Doctoral en Antropología, Tulane University, 1969, inédita. Los datos de 1985 son los del Censo de 1985.

ANEXO 5
POBLACIÓN ETNIAS INGA Y KAMSA (VALLE DE SIBUNDOY),
SIGLOS XVI-XX

AÑO	INGAS	KAMSAS	FUENTES
1558	2400(*)	9000(*)	Visita de Tomás López (indios tributarios).
1560	2400(*)	12000(*)	Anónimo (indios tributarios), transcripción de Hermes Tovar.
1570	2070(*)	3900(*)	Visita de García de Valverde (indios tributarios)
1582	1182(*)	1620(*)	Visita de Centellas (indios tributarios).
1590	906(*)	1500(*)	Cartas Cuentas de García Diez Ortega (indios tributarios).
1688	237(*)	123(*)	Cartas Cuentas de Rodrigo de Maosca (indios tributarios), en Calero(1988
1691	231(*)	144(*)	ídem.
1711	321	309	ACC Sig.8346 (Col.3-23en).
1722	353	288	ACC Sig.3061,3062,3064 (Col.C1-17t).
1767	439	317	ACC Sig.5040 (Col.C2-2t).
1857	900	837	Pérez, 1862:327
1904	1900	1370	Triana, 1950:392, para Ingas; interpolación con datos de Vilanova en Seijas, 1971.
1918	2127	1005	Censo de Población de la República de Colombia, 1918.
1940	4110	1780	Censo Indolingüístico de Colombia, Igualada y Castellvi, 1940:47.
1964	5715	1984	Cálculos de Urea (1989) para Ingas; Seijas con datos del Censo de Población de 1964 para Kamsas.
1971	6352	2150	Roldan. R.. 1971:1
1978	6750	2620	Benavides et al., 1979.
1988	7347	3489	Cálculos ajustados con base en Arango y Sánchez, 1988, Anexo 2 para Ingas; para Kamsas, Censo FUNAICA-Cabildo Kamsá, 1988.

(*) La relación entre indios tributarios y población total es de 1 a 3, según Llanos, 1981. Los datos de indios tributarios fueron multiplicados así por 3.

EL CURANDERISMO INGAÑO-KAMSA EN LAS CIUDADES

ANEXO 6
ÍNDICES DE CRECIMIENTO
POBLACIONES INGA Y KAMSA
SIGLOS XVI-XX, Año Base 1558=100

Años	poblac Ingas	índice crecím	poblac. kamsa	índice crecím
1558	2400	100,00	9000	100,00
1560	2400	100,00	12000	133,33
1570	2070	8,25	3900	43,33
1582	1182	49,25	1620	18,00
1590	906	37,75	1500	16,66
1688	237	9,87	123	1,36
1691	231	9,62	144	1,60
1711	321	13,37	309	3,43
1722	353	1,70	288	3,20
1767	439	18,29	317	3,52
1857	900	37,50	837	9,30
1904	1900	79,16	1370	15,22
1918	2127	88,62	1005	11,16
1940	4110	171,25	1780	19,77
1964	5715	238,13	1984	22,04
1971	6352	263,54	2150	23,88
1978	6750	281,25	2620	29,11
1988	7347	306,13	3489	38,76

FUENTE: ANEXO 5

ANEXO 7
TASAS DE CRECIMIENTO
POBLACIONES INGA Y KAMSA,
SIGLOS XVI-XX

PERIODOS	INGAS	KAMSAS
1558-1590	-3,04	-5,60
1590-1688	-1,37	-2,60
1688-1711	1,32	4,00
1711-1767	0,56	0,05
1767-1857	0,80	1,08
1857-1904	1,60	1,05
1904-1918	0,81	-2,20
1918-1940	3,00	2,60
1940-1964	1,40	0,45
1964-1971	1,50	1,15
1971-1978	0,87	2,80
1978-1988	0,85	2,86

FUENTE: ANEXO 5

NOTAS

1. Se tomó el criterio asumido por Llanos (1981:21) en su estudio sobre "Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los conquistadores": "la población total indígena se logró aplicando un índice de 3 personas por tributario durante el siglo XVI, como lo han propuesto Cook y Borah (1971)".
2. Datos con base en los Censos de Población 1964, 1973 y 1985, DAÑE.
3. Los datos para la ciudad de Bogotá pueden ser asumidos como típicos para las distintas áreas urbanas de Colombia, Venezuela y Panamá, sobre todo en las grandes ciudades.
4. Esta hipótesis nos fue sugerida por el demógrafo Alberto Bayona, Profesor de la Facultad de Cien. Soc. y Econ., Univ. del Valle, al discutir con él los datos aquí presentados.

BIBLIOGRAFIA

- Archivo Central del Cauca:
1711 Colonia (Col 3-23 en) sig.8346
1722 Colonia (Col 4-17) sig.3061
3062
3064
1767 Colonia (Col C2-27) sig.5040
- ARANGO, Raúl y Enrique Sánchez. LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE COLOMBIA (GUIA ETNOGRÁFICA DE COLOMBIA PARA ACTIVIDADES DE PLANIFICACIÓN). Tomo II, PNUD-DNP, Bogotá, 1988.

- BENAVIDES, María E. et. al "Diagnóstico Económico y Social sobre la Producción Agropecuaria de las Comunidades Inga y Kamsá". Tesis de Grado de Economía, Universidad Narifio, Pasto, 1979.
- BONILLA, Víctor Daniel. SIERVOS DE DIOS Y AMOS DE INDIOS. Edit. Tercer Mundo, Bogotá, 1968.
- BRISTOL, Melvin Lee. "Sibundoy Ethnobotany". thesis Dept. of Biology, Harvard University, Cambridge Massachusetts, 1965.
- CABILDO INGA DE BOGOTÁ. Registros de las familias ingas en la ciudad de Bogotá, 1988.
- CALERO, Luis Fernando "Pasto 1535-1700. The social and economic decline of Indian Communities in the Southern Colombian Andes". University of California, Master thesis. V-M-Jn Dissertation Information Service, Michigan, 1988.
- CANET DE MAR, Benigno de. RELACIONES INTERESANTES Y DATOS HISTÓRICOS SOBRE LAS MISIONES CATÓLICAS DEL CAQUETA DESDE EL AÑO 1632 HASTA EL PRESENTE. Imprenta Nacional, Bogotá, 1924
- CENTELLAS, Francisco. "Relaciones varias correspondientes al último cuarto del siglo XV. No.83 Quillacingas. Pasto. Provincia de Pasto". Transcripción en CESPEDECIA, nos.45-46, suplemento No.4, Enero-Junio, INCIVA, Cali, 1582/1983.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro. LA CRÓNICA DEL PERÚ, Tercera Edición. Espasa Calpe S.A., 1962.
- Comunidad Canebtsá-FUNAICA. PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN Y ALTERNATIVAS DE AUTOGESTIÓN INDÍGENA. Editorial ABC, Bogotá, 1989.
- Contraloría, Dirección de estadística. CENSO DE POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, levantado el 14 de Octubre de 1918 y aprobado el 19 de Septiembre de 1921 por la Ley 8a del mismo mes. Imprenta Nacional, Bogotá, 1924.
- Corporación Centro Regional de Población (CCRP). ENCUESTA DE PREVALENCIA, DEMOGRAFÍA Y SALUD, 1986 PARA COLOMBIA. Ministerio de Salud y Demographic and Helth Surveys, Institute for Resource Development/Westinghouse, Bogotá, 1988.
- CÓRDOBA CHAVES, Alvaro. "Historia de los Kamsá de Sibundoy desde sus orígenes hasta 1981", Thesis de Maestría en Historia, Universidad Javeriana, Bogotá, 1982.
- CHARRY SEDAÑO, Alicia Constanza. Informe de sexto semestre: Curanderos Indígenas del Valle de Sibundoy en Bogotá". Universidad de los Andes, Fac. de Humanidades y Ciencias Sociales, Depto.de Antropología, Bogotá, 1986, inédito.
- DAÑE. CENSO DE POBLACIÓN, 1985. Publicaciones DAÑE, Bogotá, 1986.
- ESCOBAR, Fray Gerónimo. Relación para los muy poderosos señores del Real Consejo de Indias de Su Majestad, ansi de la descripción de la tierra que llaman Gobernación o Provincia de Popayán, como de los indios que hay en ella, como de algunas cosas que convenía hacerse para su buen gobierno ansi en lo espiritual", en CESPEDECIA, nos.45-46, suplemento no.4, Enero-Junio. INCIVA, Cali, 1536/1983.
- FRIEDE, Juan. LOS ANDAKI, 1538-1947. HISTORIA DE LA ACULTURACION DE UNA TRIBU SELVÁTICA. Fondo de Cultura Económica, México, 1967.
- GROOT, Ana María, Luz Piedad Correa y Eva Hooykas. "Estudio Etnohistórico y Arqueológico de la Zona Andina Nariñense con el fin de establecer los límites y alcances geográficos de las incursiones del imperio Incaico". Investigación para FINARCO. Fundación de Investigaciones Arqueológicas de Colombia, Bogotá, 1976, inédito.
- HUDELSON, John Edwin. LA CULTURA QUECHUA DE TRANSICIÓN. SU EXPANSIÓN Y DESARROLLO EN EL ALTO AMAZONAS, editorial Atbya-Yala, Quito, 1987.

- IGUALADA, Francisco y Marcelino de Castellví. "Clasificación y estadística de las lenguas habladas en el Putumayo, Caquetá y Amazonas", en *AMAZONIA COLOMBIANA AMERICANISTA*, Nos.1, 2 y 3, Sibundoy, 1940.
- JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto. *LAS CULTURAS ANDINAS DE COLOMBIA*. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1974.
- LÓPEZ, Tomás. *Visita y Tasación del Licenciado Tomás López en la Gobernación de Provincia de Popayán*. Transcripción de Diego Zajec del microfilm del A.G.I. (Sevilla), 1558/1989.
- LLANOS VARGAS, Héctor. *CACICAZGOS DE POPAYAN A LA LLEGADA DE LOS CONQUISTADORES*. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Banco de la República, Bogotá, 1981.
- MONTCLAR Fidel, Fray. "Informes sobre Misiones del Putumayo", en *LA SOBERANÍA DE COLOMBIA EN EL PUTUMAYO*. Documentos que se publican por orden del Senado de la República. Imprenta Nacional. Bogotá, 1912-17.
- MORENO RUIZ, Encarnación. "Noticias sobre los primeros asentamientos españoles en el sur de Colombia", en *REVISTA ANTROPOLÓGICA AMERICANA*, Vol.6 Univ. de Madrid, España, 1971.
- OBEREM, Udo. *LOSQUIJOS. HISTORIA DE LA TRANSCULTURACION DE UN GRUPO INDÍGENA EN EL ORIENTE ECUATORIANO*. Instituto Otavaleño de Antropología. Edit. Gallocapitan. Otavalo-Ecuador, 1980.
- ORTIZ, Sergio Elias. "Lenguas y dialectos indígenas de Colombia", en *HISTORIA EXTENSA DE COLOMBIA*. Academia Colombiana de Historia, Tomo III, Bogotá, 1965.
- PÉREZ, Felipe. *GEOGRAFÍA FÍSICA Y POLÍTICA*. Imprenta de la Nación, Bogotá, 1862.
- PINZÓN, Carlos. "Violencia y Brujería en Bogotá" en *BOLETÍN CULTURAL Y BIBLIOGRÁFICO*, Vol. XXV, No.16, Banco de la República, Bogotá, 1988.
- RAMÍREZ DE JARA, María Clemencia y Carlos Pinzón. "Los Hijos del Behuco Solar y la Campana Celeste. El Yajé en la Cultura Popular Urbana", en *AMERICA INDÍGENA*, Vol. XLVI, No.1, Enero-Marzo de 1986.
- RIVADENEIRA, Severo y Yuri Zubritski. "Algunas observaciones de campo en torno a un grupo indígena quechua mitimae (Inga Putumayense)", en *SARANCE*, No.1, Instituto Otavaleño de Antropología, Julio de 1977.
- ROLDAN ORTEGA, Roque. "Anotaciones sobre el problema jurídico de las Tierras del Valle de Sibundoy, Putumayo". INCORA. División de Adjudicaciones. Informe. 1971.
- ROMOLI DE AVERY, Kathleen. "El suroeste del Cauca y sus indios al tiempo de la Conquista española, según documentación contemporánea del Distrito de Almaguer", en *REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGÍA*, Vol. XI, Bogotá, 1962.
- ROMOLI DE AVERY, Kathleen. "Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI", en *REVISTA COLOMBIANA DE ANTROPOLOGÍA*, Vol. XXI, Bogotá, 1977-78.
- SALOMÓN, Frank. *LOS SEÑORES ÉTNICOS DE QUITO EN LA ÉPOCA DE LOS INCAS*. Instituto Otavaleño de Antropología, edit. Gallocapitan, Quito, 1980.
- SANTA GERTRUDIS, Fray Juan de. *MARAVILLAS DE LA NATURALEZA*. Tomo I, Vol. 10. Ed. Banco Popular, Bogotá, 1970.
- SEIJAS, Haydee. "The Medical System of the Sibundoy Indians". Thesis de doctorado. Tulane University, Department of Anthropology. 1969.
- SEIJAS, Haydee. "El crecimiento de población de los indios sibundoy de Colombia a partir del siglo XVIII", en *CULTURA NARIÑENSE*. Vol.5 No.41, Pasto, 1971.

- SCHINDLER, Helmut y Franz X. Faust. "Indianische Arzneihändler in Südwest-Kolumbien", en MÜNCHNER BEITRÄGE ZUR VOLKERKUNDE, Band 1, Renner Verlag, München, 1988.
- TAUSSIG, Michel. "El Curanderismo Popular y la Estructura de la Conquista en el Suroeste de Colombia", en AMERICA INDÍGENA, Vol. XLI.No.4, Octubre-Diciembre de 1982.
- TAUSSIG, Michel. SHAMANISM, COLONIALISM, AND THE WILD MAN: A STUDY IN TERROR AND HEALING, The University of Chicago Press, 1987.
- TOVAR PINZÓN, Hermes. "Transcripción de Visita 1560 (Anónimo)", en NO HAY CACIQUES NI SEÑORES, ediciones Sendai, España, 1988.
- TRIANA, Miguel. POR EL SUR DE COLOMBIA. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Prensa del Ministerio de Educación, Bogotá, 1950.
- URIBE, María Victoria. "Etnohistoria de las Comunidades Andinas Prehispánicas del Sur de Colombia", en ANUARIO DE HISTORIA SOCIAL Y DE LA CULTURA. No. 12 y 13. Universidad Nacional, Bogotá, 1985-86.
- URREA GIRALDO, Fernando. "Curanderismo Indígena y Antimodernidad en los Espacios Urbanos del Suroccidente Colombiano", en proceso de publicación en INFORMES ANTROPOLÓGICOS, ICAN, Bogotá, 1989.
- URREA GIRALDO, Fernando y Roy Barreras. "Remedios Botánicos y Modelo Etnomédico en el Curanderismo Inga-Kamsá"; ponencia simposio Medicina Tradicional, Curanderismo y Cultura Popular en la Colombia de Hoy, V Congreso Nacional de Antropología, Villa de Leyva, Octubre de 1989.
- VALVERDE GARCIA de. "Obispado de San Francisco de Quito. Información y Autos sobre la Tasa de Pasto". Fols 206-217 de la visita. Transcripción de Diego Zajec del microfilm del A.G.I. (Sevilla), 1570/1989.
- VOLLMER, Loraine. "Aponte y yo". Tesis de grado. Universidad de los Andes. Departamento de Antropología. Inédito. Bogotá, 1976.